

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo XLVII

San José, Costa Rica

1952

Martes 15 de Enero

Nº 13

Año XXXII — No. 1132

PUERTO RICO en su AMÉRICA

Hostos en el camino

Por Sergio P. ALPIZAR

(En *Hoy*. La Habana, agosto 11 de 1949)

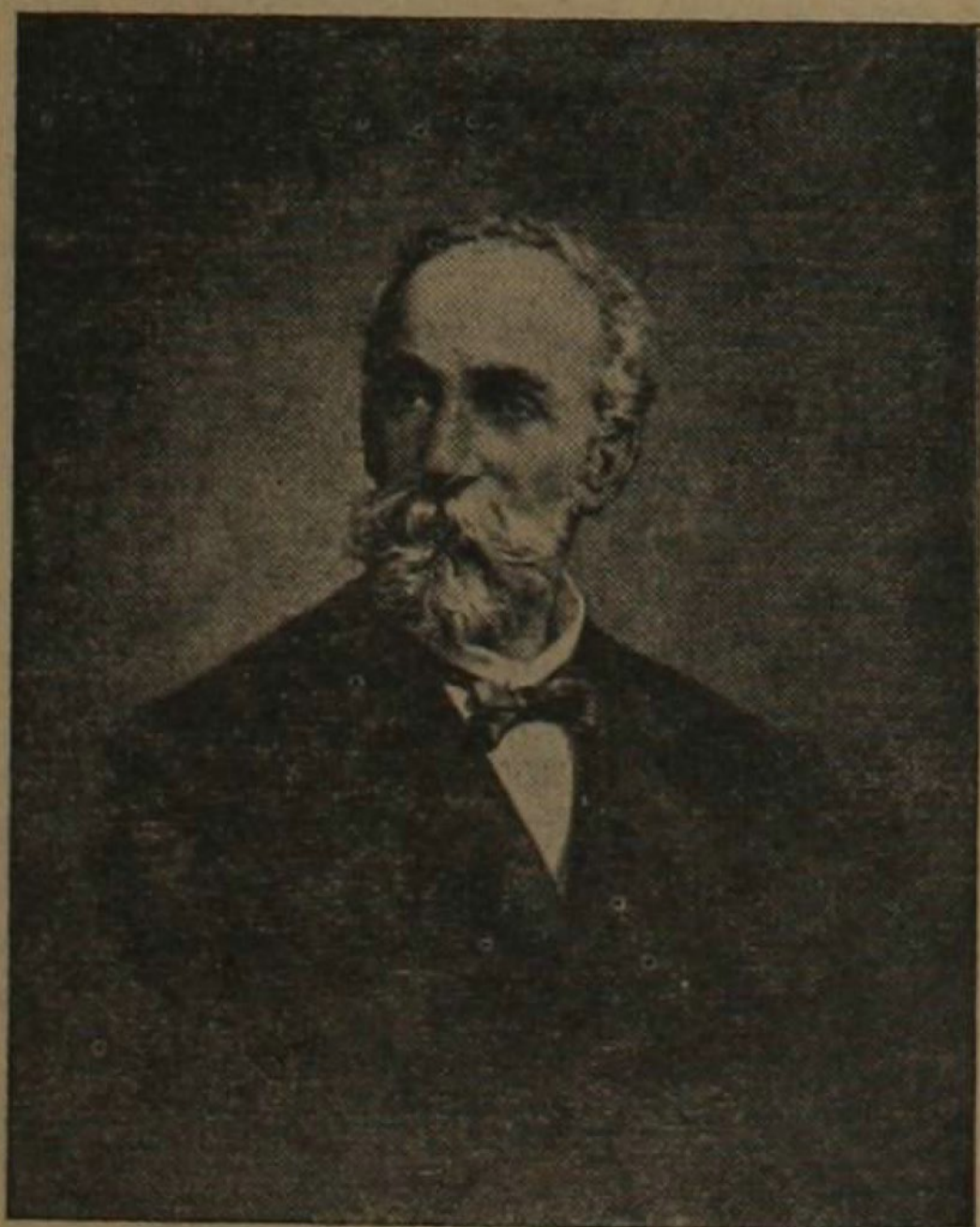
(1903. Agosto 1949)

"...el pueblo de Puerto Rico no se somete en silencio a ser tratado como esclavo, o como seres dependientes, poco más o menos que salvajes, que necesitan protección extraña y merecedores nada más que de tutela por la fuerza de las armas..."

Hostos

Nunca he podido explicarme cabalmente el motivo de que Hostos no tenga en Cuba el monumento que merece su heroica grandeza, su abnegada dedicación a la causa de la emancipación nacional cubana, que sobrepasa incluso a la ejercida por su patria natal puertorriqueña. Pocos como él, luminaria del pensamiento americano, apóstol de la antillanía, para tener derecho a un espacio señero en esta nuestra tierra, a cuya libertad entregó su mejor existencia peleadora. Porción muy prominente y rutilante, como un astro de poderosa luz, ocupa Hostos en la gesta emancipadora de Cuba y Puerto Rico.

Nieto de abuela dominicana y abuelo cubano, sintió las cosas cubanas como parte de su propia y familiar entraña. Por eso, desde el inicio mismo del crepitar de las candelas de Yara en el 68, Eugenio María de Hostos se incorpora a la Junta Revolucionaria de Nueva York, al lado de Francisco Vicente Aguilera, Juan Clemente Zenea, Enrique Piñeyro, Betances, Juan Manuel Mestre, José Antonio Hecheverría.



Eugenio M^o de Hostos
(Cuadro de Díaz Mac Kenna,
en el Ateneo Puertorriqueño).

Desde las columnas del periódico *La Revolución*, órgano de la Junta Revolucionaria, defiende con cálido entusiasmo a los combatientes mambises de Céspedes y Agramonte, a la vez que reclama con palabra elocuente y apostólica, la solidaridad y apoyo para los revolucionarios en lucha tesonera por la Independencia cubana.

No conforme aún con su actividad de publicista y orador en Nueva York, donde tan cumplidamente batallara por el triunfo mambí, se dirige en peregrinación durante cuatro y duros años (20 de octubre 1870 al 22 de abril de 1874) por las tierras hermanas de América, popularizando la Revolución cubana, recabando auxilio económico y militar para los Libertadores en lucha a muerte contra la opresión española. Es así que justamente diría de Hostos su biógrafo Redreira:

"...no tuvo la revolución cubana un propagandista más activo, un revolucionario más entusiasta, un amigo más sincero y desinteresado que Hostos. Durante cuatro años multiplica su actividad en el nuevo continente, allegando recursos bélicos, exaltando el patriotismo, organizando comités, fundando periódicos, escribiendo editoriales, pronunciando discursos y conferencias públicas y privadas, publicando folletos, sin dejar por eso de rendir eficaces servicios a las repúblicas que visitaba."

Su mayor anhelo, en esos tiempos de la Guerra Grande, fué incorporarse como simple soldado a las filas revolucionarias, embarcándose en el *Charles Miller* (29 de abril de 1875) en unión de su íntimo compañero Francisco Vicente Aguilera y un grupo pequeño de revolucionarios, frustrándose el propósito expedicionario por el fatal naufragio del velero. De aquel noble intento libertador, queda el valioso testimonio de Aguilera, que en una carta escrita años más tarde al gran Antillano, le dice:

"Usted ha hecho más que yo, amigo mío, en obsequio de la libertad de las Antillas; usted se lanzó desde el principio de nuestra revolución, sin consultar sus sentimientos más caros, a los azares de una emigración larga y penosa por toda la América del Sur, y su eficaz propaganda nos ha producido ya muy buenos frutos. Posteriormente, con su carácter decidido y entusiasta por la libertad de Cuba, me ofreció usted acompañarme para compartir con nuestros hermanos los azares de la guerra. Nos embarcamos en el *Charles Miller* y pasamos juntos los sinsabores de esa navegación, tan corta como desgraciada."



De Hostos puede decirse, sin que la mano vacile por temor al equívoco, que fué la firmeza y la fidelidad brújula permanente de su vida. Una y otra vez, rechaza todos los acomodamientos, las posiciones ventajosas que se le ofrecen, para permanecer erguido y abnegado luchando por Cuba, por Puerto Rico, por su hermoso postulado de la Federación Antillana. Tal era la energía de sus convicciones, la profunda confianza en el triunfo seguro de sus postulados, que al rechazar la cátedra de Filosofía que le ofrecen en la Universidad de Buenos Aires (1874), afirma al rector Vicente F. López: "...yo he venido a la América Latina con el fin de trabajar por nua idea, y todo lo que de ella me separe, me separa del objeto de mi vida".

Esta sola y aleccionadora prueba, entre las muchas que matizan el largo y ejemplar camino de su vida luchadora, basta para situarlo en sitial preferente en nuestra historia, en el recuerdo emocional, en la devoción indeleble.

La Guerra Grande recesa en el Zanjón, pero Hostos no daría jamás descanso a su palabra y a su pluma. Sus *Cartas Públicas acerca de Cuba*, constituyen un irrefutable testimonio de la singular y valiosa labor desplegada por *El Antillano* en el transcurso de su perenne exilio americano en beneficio de la liberación cubana. Como Andrés Bello, como Sarmiento, y como el mismo Martí, con los que forma la cumbre del mejor pensamiento americano, no vacila en dejar átedra brillante, entregándose de cue entero a la pelea contra la opresión española en América, en Cuba, particularmente.

Así, al enterarse del estallido de la Revolución del 95, le dice a Estrada Palma: "...disponga usted de mí como de quien no ha pensado en su vida en otra cosa que en vivir y morir por la independencia o contra la dominación... aquí o en cualquier parte, por mucho que la Revolución se haya olvidado de mí, yo no me he olvidado de ella, y estoy a su servicio".

La guerra de Martí y Maceo, de Gómez y García, está al borde del triunfo al pro-

ducirse la invasión norteamericana a Puerto Rico. Comprendiendo el peligro que se cernía sobre su patria borinqueña, a la vez que sobre la misma Cuba por la amenaza imperialista yanqui, Hostos parte apresuradamente desde Chile. Cuando llega a su Isla, pide la unificación de todos los patriotas para demandar la retirada de los invasores y la proclamación de la Independencia borincana. En plena ancianidad, cargado de sabiduría, se presenta ante el propio Mac Kinley exigiéndole la libertad de Puerto Rico.

Cuando fracasan sus gestiones, ante el valladar de la rapiña imperialista, vuelve de nuevo a Puerto Rico para decir su palabra valiente, transida de repulsa a la dominación extraña. Sin miedo alguno a los nuevos esclavizadores, tal como hiciera siempre, afirma en enérgicas palabras

denunciadoras: "Hay que insistir todos los días en decir y repetir que Puerto Rico ha sido robado de lo suyo, de su libertad nacional, de su dignidad nacional, de su independencia nacional, que ni los españoles ni los americanos han podido poner en mercería".

Sintiéndose morir, contemplando la trágica situación de su pueblo oprimido, ante el ambiente de tiranía impuesto por los yanquis, Hostos se ve obligado a exilarse en Santo Domingo. Allí había de morir, solo y casi en el olvido, el alto Apóstol de la libertad de Cuba y Puerto Rico, el grande pensador, precursor y combatiente, que no tiene aún en nuestra patria el monumento que merece su ejemplar y heroica memoria, cuya recta trayectoria liberadora y antimperialista nos alumbró el camino de la independencia total y definitiva.

Un gran escritor uruguayo:

Raúl MONTERO BUSTAMANTE

Colaboración de Julio GARET MAS

(2ª parte y final. Véase en la entrega anterior la 1ra. parte).

Es Montero Bustamante un pintor de idiosincrasia, sensitivo y enérgico, capaz de condensar las calidades de un carácter y, sobre todo, de sugerirlas; es asimismo un pintor substancial de estados de alma individuales y colectivos, poseedor de la facultad que vitaliza por igual la mancha sobria y rápida y el fresco de vastas proporciones y movimentada vivacidad. Débese a él la fijación en cuadros duraderos, de los actores de la actividad artística, política y social, y de los acontecimientos cimeros de la historia uruguaya. La historia oriental, en dos de sus períodos —la Independencia y la organización del Estado— alienta en el libro *Estampas*, efigies de conductores y estadistas; una etapa captante de nuestra producción literaria es juzgada en *Ensayos*, conjunto de medallones de escritores románticos.

Detrás de los Andes, otra de sus obras, recoge las emociones de su excursión por Chile, traducidas a imágenes de espléndido cromatismo, poseedoras de esa vibración cálida, dable en el relato de los contactos reales con lugares que merced a las lecturas, ya se conocían y amaban.

Fruto también del viaje —esta vez por tierras europeas— es el volumen *La ciudad de los libros* (1944). De la manera como *Ensayos*, *Estampas* y *Detrás de los Andes*, resucitan el pasado uruguayo y americano, *La ciudad de los libros*, retrotrae siluetas de Europa y momentos cruciales de sus letras, su filosofía y su política. ¿Cuál de sus capítulos, realizados con absoluto dominio psicológico, no se graba en el lector por su emotividad y colorido, por la validez de sus conceptos, o por una y otra virtud a la vez? De positiva utilidad fué al autor su romería a través del Viejo Mundo, de 1929 a 1936, pues sirvió para reafirmar su culto por escritores, artistas, estadistas e instituciones que influyeron en él. Más feliz que Rodó, gustó la miel del coloquio prolongado con sombras amigas y sitios venerables; pudo contemplar morosamente paisajes que le eran dilectos porque circundaron la crea-

ción de tal poema o novela, o de cual eclosión de escuela literaria, o el desarrollo de determinada vida excepcionalmente luminosa. El reencuentro —removedor, tocante reencuentro— decidió la concepción de estos estudios donde la erudición opulenta no obsta al discurrir de un estilo vaporoso y leve como un deslizamiento de alas de mariposa. Los *Recuerdos de la Insurrección Romántica*, en ocasión del Centenario del Romanticismo en París, inflaman —¡de qué modo!— en la exaltación que poseía por aquellos días a las gentes de la Ciudad Lux, en tanto rememoraban con todas las fibras de su ser la escuela literaria que más se encendió en las aspiraciones populares y en el fuego de la afectividad individual.

El *Encuentro con Lord Macaulay*, ¿qué es, en sólo sesenta páginas, sino un compendio eximio de buena parte de la historia de Inglaterra —de su pueblo, sus reyes y su parlamento, su voluntad de disciplina y de armoniosa convivencia?

Plenitud en *Dos renacimientos*, penetrados del espíritu del mediodía, hecho de claridad y gracia; plenitud en las *Anotaciones sobre Goethe*, por cuyas entrelíneas anda el señor de Weimar, grave, severo, fríamente majestuoso; plenitud en los *Diálogos en el Museo*, contentivo de las reminiscencias que despertaran en un observador inteligente e hiperestésico que es al par ponderado filósofo de la historia, los cuadros de pintura francesa de la *Exposición de David a nuestros días*, organizada en Montevideo por la Comisión Nacional de Bellas Artes.

Si las evocaciones uruguayas y americanas de Montero Bustamante, llenas están de subyugador encanto, no es menor por cierto el que se desprende de *La ciudad de los libros*, ensayos, en la moderna acepción —francesa e inglesa al principio, ahora mundial— del vocablo; género que explica el autor en las consideraciones liminares de la monografía de Lord Macaulay, en quien admira el ensayista por excelencia: "El ensayo es el género más universal, el que permite al hombre de letras desplegar to-

do el esplendor del lenguaje y del estilo; toda su erudición; demostrar su sensibilidad; aplicar todas sus aptitudes para el cultivo de los demás géneros literarios. Participa de las características del género histórico, del género poético, del género novelesco, del género dramático y, sobre todo, del género crítico. Todos los conocimientos caben en él: las ciencias y las letras divinas y humanas; la filosofía, la moral, la historia, las artes, el derecho, la sociología, la economía política, y a ello se mezcla la poesía que todo lo embellece". Cabal ensayista es entonces este escritor; ensayista de primera agua y, por tanto, crítico sagaz, historiador, sociólogo, filósofo, moralista y en especial, poeta, cuyo lirismo esencial rezuma su producción numerosa y sustantiva, que lo coloca entre los escritores hispánicos a los cuales hay que estar siempre atentos.

Resueltamente uruguayista, decide ofrecer a los ojos de propios y extraños, en un bloque, el examen de toda la producción mental de entidad que ha acumulado el país, cuando el Poder Ejecutivo establece y le confía, en 1938, la *Revista Nacional*, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública pero donde goza el director de absoluta libertad de movimiento. Van publicados desde entonces ciento veinte números de esta revista en que fructifica el propósito "de crear —como dice el Programa— un repertorio de la cultura contemporánea e histórica del Uruguay, que sea en lo posible, especialmente en la parte que se refiere al pasado, de carácter crítico, a fin de poner en valor la producción nacional y demostrar que el país posee, además de los elementos actuales que le dan carácter diferencial y superior jerarquía en el cuadro espiritual de América, tradiciones propias que deben ser definidas, restauradas y cultivadas" (2).

La inmensa faena fecunda que *Revista Nacional*, empresa de perspectiva ilimitada, supone, atestigua de qué manera es posible triunfar en intentos así difíciles, cuando se aplica a ellos inteligencia y capacidad de trabajo infrangibles y poderosos. Esta revista anunció, ha realizado—y prosigue en su esfuerzo— "el descubrimiento, el estudio y la valoración crítica de nuestra cultura", lo cual, unido a la "clasificación y ordenamiento, dentro de un plan orgánico", revela la magnitud y calidad de nuestro caudal literario. Reflejan el Uruguay de antaño y el de hoy, la labor, firmada o no, del Director, y la de los colaboradores; las secciones *Bibliografía*, *Revista Literaria*, *Revista Social y Política*, y las intituladas *Páginas Olvidadas* y *Páginas Desconocidas*, que reactualizan o difunden primicialmente documentos preciosos, cuyo hallazgo, fruto de tenaces inquisiciones en archivos públicos y particulares, permite dar a imágenes que corrían inacabadas en el toque final.

—¡Qué grandes somos siendo tan chicos!, piénsase en este acervo de obras valiosas concebidas, las del ayer, en su mayor parte en el clima poco menos que mortal creado por la insignificante densidad de cultura, la continua amenaza de revuelta, la política sin timón; las actuales, pese a las circuns-

(2) *Revista Nacional*, Año I, Núm. 1, Montevideo, enero de 1938.

tancias contrapuestas, las incertidumbres y zozobras de diverso orden que configuran los contornos de esta terrible hora de la humanidad. Por *Revista Nacional* sabrá el curioso de mañana cómo en nuestros abuelos y padres y en nosotros mismos hubo conciencia de la dignidad del destino uruguayo.

¿Cómo juzga a sus compatriotas escritores Montero Bustamante? Con la capacidad, entendimiento y lucidez de un Valera; con la perspicacia de un Sainte-Beuve, de un Azorín. Aparte los estudios sobre historia de las letras nacionales recogidos en sus libros de ensayos, su cosecha crítica hay que buscarla principalmente en *Revista Literaria*, *La Prensa*, *el Bien Público*, *Vida Moderna*, y, de 1938 a esta parte, en *Revista Nacional*. Hallan en él el exégeta más escrupuloso y eficaz: Reyles y Rodó, Pérez Petit y Delmira Agustini y Frugoni y además, muchos otros escritores, nuevos y novísimos, algunos de los cuales no habían sido considerados todavía con el debido detenimiento ni con tanta agudeza y autoridad.

Los *Comentarios sobre Carlos Reyles*, como los *Comentarios sobre Rodó*, muestran lo hondo de sus caracteres de artistas y de hombres; evidencian de qué modo, en cada uno de ellos, un mismo estilo distingue por igual la obra y la vida; desentrañan sus respectivos temperamentos, ambos complicados y de distinta manera dolorosos. En la estampa de Delmira, ¿cuál elemento se echa de menos? ¿No trascienden enteras su ingenuidad y su tortura, de la niña silenciosa y enigmática que acompañada de su padre llevaba al escritor su cuaderno de versos inéditos, y de la mujer sollozante y desgarrada en medio a las tempestades de la pasión?

Emilio Frugoni, ¿no surge de las páginas *El poeta de la ciudad y el dolor*, revestido de sus dones de lírico humanísimo al cantar la urbe materna, la compañera extinta y la desolación atroz sembrada por la segunda Gran Guerra?

Una comprensión ilímite, casi sin antecedentes en nuestra crítica, hace a Montero Bustamante enjuiciar serenamente la obra de los escritores, no importa cuáles sean su escuela y tendencia. Raro señorío del sentimiento permítele elevarse de las pequeñas de grupo—digamos mejor, no conocerlas—; ingénita delicadeza guárdale de caer en la antipatía indiferente hacia quienes en determinados sentidos se sitúan lejos de él. Escapa, pues, del caso común del juzgador que se prodiga en almíbares, harto benévolo, para con los suyos, siendo acerbo, o peor todavía, mudo para con los extraños. No es capaz del silencio culpable, del silencio envenenado e inicuo que nos sobrecoge en algunos maestros de la crítica. Percatado al consagrarse al género, de los deberes que impone, cúmplelos con sujeción a una severa ley de ética, como consumado humanista que es. Ejerce a partir de sus comienzos la crítica genuina, la de finalidad noble, atenta menos a los defectos que a las bellezas, según la reclamaba Thibaudet; no al modo del espigador infrecuente de su campo, sino como su obrero perseverante en el empeño de descubrir, intuir, escoger, revelar. Va preferentemente a lo de médula uruguaya, pero aplica su estimativa también a cuando de algún relieve rinden las letras del país.



“SELECTA”

La Cerveza
del Hogar

EXQUISITA Y SUPERIOR

Ecuanimidad, precisión y síntesis ameritan las notas bibliográficas previas al ingreso a *Revista Nacional* de los componentes del cuerpo de colaboradores. A veces se trata de sólo veinte o treinta líneas, otras veces de una acotación no tan breve; en todas las oportunidades de una información y juicio completos, donde caben la filiación del escritor, sus rasgos dominantes, su contribución, si la hubiere, al esclarecimiento de la índole uruguaya. Tras ese introito, la pieza con que se incorpora a *Revista Nacional*, publicación benemérita que habrá de ser útil a cuantos deseen conocer el desenvolvimiento de nuestra vida intelectual desde su cuna a los días presentes y a las jornadas bellamente laboriosas que vendrán.

Es fuerza recalcar aquí la jerarquía que asumen publicaciones como ésta, necesarias al desarrollo de un pueblo en idéntico grado que el libro y la cátedra, y como cátedra y libro inseparables de su definición espiritual. ¿Cómo concebir la literatura francesa sin su *Revue des Deux-Mondes* y su *Mercure*, o la inglesa, amputada de su *Quarterly* y su *Edinburgh*?

Gabriela Mistral llamó a justo título *institución* a *Repertorio Americano*, del grande y tesonero Joaquín García Monge, apóstol de la americanidad. Por los motivos señalados, y para honra de la cultura uruguaya, lo es también *Revista Nacional*.

*

Naturalmente, emanan a menudo sugerencias para la conducta de los cuadros históricos, críticas de letras y arte y comentarios de actualidad de Montero Bustamante; pero lo son debidos también ensayos de exclusivo carácter orientador, en los que, profesor de energía y optimismo, ofrece normas concretas, como artista, que es paralelamente una mentalidad sana y un hombre práctico. Así *Vindicación de lo trivial*, en que previene contra el mareo del snobismo y enseña a no desdeñar el limo fecundo de lo cotidiano, lo acostumbrado y lo sabido de todos; así *Breve discurso sobre la vocación*, no recogido todavía en libro y que constituye por su expresión exacta como por la vertical seguridad de los conceptos que exterioriza, una verdadera obra maestra.

No es factible referirse entre nosotros a la vocación sin que acudan a la pluma los nombres de José Enrique Rodó y Clemente Estable, en especial el de aquél, que elaboró en torno a sus problemas buena par-

“EL GREMIO”
ANTONIO URBANO M.

TELEFONO 2157
APARTADO 480

Almacén de Abarrotes
al por mayor

San José

Costa Rica

te de sus admoniciones a la juventud. Ocupa tratándolos, casi la mitad de su *Proteo*, el joyero cuyas parábolas vivirán mientras viva el idioma castellano. “La vocación es el sentimiento íntimo de una aptitud”;... “es el aviso por que la aptitud se reconoce a sí propia y busca instintivamente sus medios de desenvolvimiento” —asevera—. Prueba cómo existen distintas categorías vocacionales. Casos hay, extraordinarios, puesto que sólo se refieren a espíritus rara vez aparecidos, en que falta la vocación determinada, por causa—largueza de los dioses— de la múltiple aptitud. Hay por el contrario, ocasiones en que la vocación no concuerda con la aptitud; o aguarda el suceso suscitador que haga prorrumpir en el “Anch’io” de Correggio, arrogante y eufórico. Otras veces se ha dado con el género de la vocación, pero se fluctúa entre las distintas especies; o bien una vocación prevalece luego de eliminaciones sucesivas; o fortuitamente aflora a la conciencia; o una vocación sustituye a otra, se ignora por qué milagro interior. Aparte de estas vocaciones, llamadas a florecer pronto o tarde, las que no consiguen revelarse nunca; y a su lado las que una vez manifestadas, se malogran, por no encontrar el sustentáculo de una voluntad fuerte. Aptitudes excelsas permanecen nonatas, a veces por culpa del medio ahogante, el cual, en otros casos, bastardea “la función de aquellas mismas (aptitudes) a que consiente vivir”... “por la adaptación a límites mezquinos”.

Remarca cuán lánguidamente suelen vegetar en el clima de América las vocaciones científicas, literarias o artísticas.

¿Será pecar de inconsecuentes con una

de nuestras primeras preferencias literarias —que se mantiene, aunque sin la ceguera de ayer— el manifestar como la hacemos, que nos parecen al presente analíticas en exceso, poco determinantes, demasiado intelectualistas, las páginas a propósito de la vocación, del egregio autor de *Ariel*? Sobrecargadas de la enumeración de hechos y circunstancias contradictorias, pueden —opinamos— confundir antes que orientar. El joven necesitado del índice que le señale rutas, no de apercebimiento y recomendaciones agobiadores, permanecerá ante estos sin saber qué hacer. Acaso le alejen demasiado de la realidad, con la que no es razonable ni conveniente quebrar del todo. Es curioso: algún otro reparo a la prédica de Rodó, análogo a éste, recordamos haber controvertido años atrás. Era en una capital del Pacífico y en círculo camaraderil. —“No le toquen sus ídolos que le duele”—exclamó un poeta presente allí, Barba Jacob, vista la vehemencia de la réplica. Pero comprendemos ahora que el mejor acto de reconocimiento a un maestro consiste, tanto como en proclamar su alcurnia, en no callar posibles disentimientos, objeciones, reservas.

Montero Bustamante, por medio de este enjundioso ensayo, complementa en cierto modo lo que concibió acerca de la vocación José Enrique Rodó, el esclarecido artista en cuya palabra henchida y ática poseen mi país y la Hispanidad uno de sus mayores orgullos. Atento a la realidad que nos circunda y conocedor de los deberes que a todos sin salvedad impone, Montero Bustamante juzga excesiva la insistencia de Rodó en que “cada cual investigue perseverantemente su propia personalidad hasta encontrar en ella la veta de oro purísimo que casi siempre se halla escondida en los arcanos del ser”. Afirma que “el hombre debe antes que nada trabajar y asegurar con su trabajo, cualquiera sea la índole de éste, los medios de subsistencia”, y añade: “Sería tiempo lastimosamente perdido aquel que invirtiesen los jóvenes en entregarse a la morosa contemplación interior para buscar, en quién sabe qué oculto surco del alma, la semilla prodigiosa a que se refiere Rodó. Si esa semilla existe, ella germinará a su tiempo, al margen de las preocupaciones utilitarias, y si no germina, es porque no existe”. Sienta en seguida que muchas de esas semillas han resultado ficción; considera modalidades de las democracias hispánicas con seguro sentido de sociólogo; se refiere al individualismo pernicioso; afirma que al trabajo de adaptación conviene apliquen sus energías los jóvenes de estos países. El pensamiento capital del ensayo lo contiene esta cláusula: “No se ha de ahogar, pues, la vocación o inclinación personal, pero se la ha de subordinar a la actividad práctica, si es que no halla aplicación económica, como sucede en muchos casos”. Y al finalizar exhorta vehementemente: “Demos frente, pues, a la vida; que la vocación trabaje el alma y la dote de mayores potencias, pero que cada cual acepte su destino, y junto al yunque que le depare la Providencia bata el hierro de la realidad, que es el trabajo”. Persuasivas y despabiladoras palabras del pensador y mentor.

Lo mismo que en el reconocimiento de los personajes históricos, los escritores y los artistas, al abordar los problema de la conducta un rasgo capital distingue a Montero Bustamante: la elevación. Viénele es-

Dr. E. García Carrillo

CARDIOLOGIA (Radioscopia y Electrocardiografía), METABOLISMO,
VENAS VARICOSAS.

Sus teléfonos: 1254 y 4328

Una suscripción al Rep. Americano
la consigue Ud. con

Matilde Martínez Márquez

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados Nº 60

Apartado Nº 2007
Teléfono FO-2539
La Habana, Cuba

ta elevación de la filosofía espiritualista, que prende en su inteligencia desde el albor de ella; viénele de su cristianismo sincero y hondo, y viénele de su sentimiento caballeresco, mantenido incólume no obstante el abajamiento y ordinariez de los tiempos que corren.

*

Digamos algo ahora sobre su estilo. Este se ha formado en los clásicos españoles y en ciertos escritores franceses e ingleses, sobre todo Chateaubriand y Lord Macaulay. Seduce por su ductilidad y conceptuosidad, y por una que llamaríamos atmósfera de ensueño. El párrafo es jugoso en todas sus partes, así la principal como las accesorias; sin voces baldías, sin defectos de construcción, sin flecos; con savia en cada inciso y el estremecimiento de una aura de modernidad en todo él. Párrafo más o menos extenso, más o menos lujoso, según la oportunidad; ágil y cálido, armonioso y accesible siempre. Hacemos nuestro lo que dijo el cantor de *Acuarimántima* sobre la limpidez y claridad del lenguaje: “La limpidez y claridad del lenguaje, aun para expresar lo turbio y lo vago, acusa excelsitud, virilidad, corazón seguro”.

*

Al margen de sus trabajos literarios —que llenarían treinta volúmenes—, ¿ha desarrollado otros nuestro escritor? Muchísimos otros. Quien se sobrecarga de obligaciones, se da tiempo para todo; a quien no hace nada, o hace poco, no le queda tiempo para nada.

En el Liceo Universitario por breve lap-

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

Apartado 2352
San José, Costa Rica

zo, y durante décadas en la Universidad ha profesado Literatura e Historia, asignaturas que son, con la Filosofía y la Geografía, de las que suelen enseñar mejor que los demás, los hombres de su estirpe mental.

De 1902 a 1907, fué secretario del Museo y Biblioteca Pedagógicos y secretario del Servicio Meteorológico Nacional. Presidiendo la Comisión Nacional de Bellas Artes, ha impreso un ritmo nuevo a nuestra cultura plástica por medio de los salones anuales de pintura y escultura, y las exposiciones especiales, la de Blanes y la de Gallino, verbigracia, de las que fué alma máter. Con afán sin fatiga prestigió ese cargo, de los más delicados en el comando de la cultura superior. Además, absorbieron sus horas, que él positivamente multiplica, el Instituto Histórico y Geográfico y la asesoría del Ministerio de Instrucción Pública, cometido este último posiblemente óptimo para perder adhesiones, pues cada pendolista se reputa aquí, por lo común, el príncipe de su oficio y no perdona por lo tanto el olvido de sus libros cuando el discernimiento de los premios anuales.

Reformarse es vivir, sentaba Rodó. *Vivir es laborar*, podría ser el lema de Montero Bustamante, por cuanto laborando ha vivido toda su vida; laborando no únicamente en lo suyo, sino en el desempeño de cometidos en riña aparente con sus naturales tendencias, sus ideales, su misión cardinal.

Lució largo años el papel moneda uruguayo la firma —timbre de honor— del poeta de la patria, Juan Zorrilla de San Martín. Y me decía a ese respecto un colega chileno: “—Hasta de lo más vil quieren hacer ustedes cosa noble. ¡Zorrilla de San Martín enalteciéndoles los billetes!” —Sí —le contesté—. Para que esté obligado a ser algo poeta el que los haga circular.

También correspondió a Montero Bustamante estampar su nombre egregio en esos esquivos y trajinados o trajinables documentos, como secretario del Banco de la República. Imagínese la responsabilidad de esta función. Calcúlese el agobio que recae sobre los hombros de quien la ejerce. No renegó, sin embargo, de esa tarea que le facilitaba una de sus varias formas de ser útil a la sociedad; antes bien, la amó, como debe ser, con toda su alma. Opresso —pero libre...— en la malla de los asuntos bancarios se le vió hasta hace poco, en que hubo de acogerse, tras innúmeras jornadas fecundas, a un bien conquistado retiro. Mas no lo lamentamos. Los deberes cumplidos por él aparte de sus inclinaciones entrañables, en vez de ahogar a éstas, tal vez las afirmaron y robustecieron; y, ¿quién puede asegurar que no hayan contribuido a dar a sus frutos la completa sazón?

*

Raúl Montero Bustamante... Hombre de esfuerzo múltiples... Mano, flama, navío...

Faltan en el acervo literario rioplatense los trazos de su valoración, y ello no es justo.

Hemos ofrecido, reflejados en nuestra emoción —temblante espejo— varias de las facetas de la personalidad y la obra de este humanista a lo Menéndez y Pelayo, a lo Andrés Bello; de este austero varón de Plutarco.

Montevideo. 1951.

Me lo tienen enguatusao!

Es un cuento de Ricardo JIMENEZ ALPIZAR

(En Rep. Amer.)

Mientras iba Maximino destripando terrones al andar sobre el camino reseco, pensaba en algo que tenía metido dentro del pecho y le "jodía medialma". Le venía a la memoria la inquietud de haber tenido siempre algún sufrimiento, alguna intranquilidad, que no lo dejaban disfrutar jamás de alegría. La vida le era tan amarga y despreciable!

Su figurilla pequeña, semi contrahecha y prematuramente envejecida, se proyectaba alargada por el sol caedizo e iba moldeándose en los altibajos del camino, en donde podía darse cuenta de los tropezones que daba al verla oscilar de acá para allá, vacilante y sin dirección. Los pensamientos y la carga de la conciencia eran mucho en su pobre humanidad, incapaz de razonar, y, en la mollera no le cabía controlar sus pasos.

—Dicta sea!... Oh, chanchada pa jodeme el alma!...

Cómo hiciera pa decíselo a mama?... La pobre vieja, tan retebuena qués... va a tener que aguantarse semejante ultraje!... No hallo como ponela en conocimiento!...

Y seguía adelante, caminillo abajo, dando los mismos tropezones, mientras cortaba los últimos resplandores del sol con sus pestañas legañosas. Llegó a la casucha en donde le empujó la costumbre a entrar. Era una vivienda tan arruinada como su espíritu agujoneado por el pecado y maltratado por la conciencia. En la cocinilla había escogido un rincón oscuro donde se refugiaba y escondía sus ojos a las miradas preguntonas de la madre que trataban de llegarle al fondo del alma. La anciana no sospechaba lo que ahora llevaba tan hondo y tan turbio, que a ratos le parecía estar frente a un horizonte de mar velado por la niebla rastrera. Desde su rincón veía como la tarde se colaba por las rendijas de las tejas escurridas y se tendía en franjas luminosas sobre el suelo, trepaba las paredes quebrándose en los rincones, e iba a quemarse en las brasas del fogón. De vez en cuando la madre interceptaba la luz que iba a iluminar la cara del muchacho, y lo escrutaba.

—¿Te sirvo ya la comida?

Historia Social

Estoy preparando, para una editorial francesa, una Historia del Movimiento Obrero en la América Latina. Como la bibliografía sobre el tema es escasa y difícil de localizar, agradeceré a los autores de libros, folletos y artículos sobre el movimiento obrero en los distintos países, conflictos, dirigentes, huelgas, partidos, ideología, sindicatos, etc., que me envíen sus obras o recortes y las indicación de donde pueden encontrarse. Muchas gracias.

Víctor ALBA.
Lancaster 1

México 6, D. F. — México

El, como si no hubiese oído, seguía con los ojos clavados en el tejado.

—¿No me estás oyendo, hombré? Ya te puse la agudulce en la mesa! O estás esperando que te caigan las moscas adentro!... Querés meniate?...

Con tanta insistencia apenas si logró volver de su extravío; se incorporó lentamente y escupió con desesperación, como si en el salibazo quisiera echar todo aquello que estrujaba su corazón:

—Sí, mama. Ya voy... Dicta sea!

Y mientras se enhorquetaba en el banquillo, su madre, horrorizada por la blasfemia, le reprochó:

—Y esa renegadera!... Pos no faltaba más que traer la desgracia a la casa!... Qué demonches te pasa, pa venime con malcriadezas y faltas de respeto?

—Es que...

—¿Es, que qué?... A ver, de una vez!

Maximino sintió que por instantes, apenas pudo contenerse y casi se le sale lo que tanto quería ocultar. Buscó el rodeo.

—La verdá... no sé!... Están las cosas tan fregadas... que vamos a tener que aventalos pa otra parte. Aquí no se puede vivir. (Escondió la cara).

—¿Idiai?... Se te está olvidando que nacimos pobres?

—No; ni pensarlo!... por eso es que pienso que debemos acomodarnos mejor a lo que ganamos... No es por los gastos... usted hace lo que puede con mi fornal...

—Sí; y muy bien sabés que no te gasto en nada! Y te ayudo con la lavada de ropa ajena... ya sé que no es mucho, porque las fuerzas y el tiempo me faltan...

—No le estoy echando culpas, mama! Entiéndame bien. Lo que quiero decir, es que es mejor buscar otra parte onde tenga que pagar menos alquiler de casa, y si fuera posible, ganar mejor fornal. Los Chales me dan trabajo, leña, plátanos y casa pa vivir. No sé si agarro ese chance.. A usted qué le parece?...

—Me parece, que en vez de estate renegando y poniendo esa cara de condena a muerte, debías habérmelo dicho más antes. A estas horas estaríamos arriando petates pa Moravia!

*

Y así fué como de este pequeño altercado resultó que los últimos chécheres se fueron acomodados en un carretillo de manos que se había procurado el muchacho.

El sol comenzaba a caer tras los picachos de la cordillera lejana. La casucha había quedado vacía y la anciana la contemplaba desde la calle, un poco triste, con esa tristeza que llena el alma cuando se dejan las cosas que por tanto tiempo han estado muy cerca de nosotros, tanto, que casi forman parte de nuestra humanidad. Tenía montado a horcajadas sobre sus cuadriles al nietecillo y le acariciaba la cabeza:

—Agárrese bien, mihijito, que ya vamos a hacer viaje.

Lo miró dulcemente, lo acarició y suspiró muy hondo, trayéndose un rosario de recuerdos a la memoria.

—“Si es el mismítico retrato de Masimi-

ENTÉRENSE

EL SINDICATO DE MAESTROS

de Rivas, Nicaragua,

solicita a los escritores hispanoamericanos, libros para su Biblioteca.

Atiendan este noble propósito.

no!... delgaducho y enfermizo, como era el pobrecitico de mi muchacho!"

Se fué recordando; mientras sus pasos la llevaban a la nueva vivienda... Lentamente borraba la distancia...

—¿Y cómo será —reflexionaba— la nueva casilla?... La verdá es que siendo más barata, que sea como sea!... Pobre Masimino de mi alma!... Tan torció que ha sido siempre... Casarse tan tiernitico y salirle la confitera tan floja y mala pécora... La dicha es que sea él tan conforme y retebueno, tan sin vicios y tan...! Bastante se lo dije yo conforme se le metió en la jupa casarse: Mirá, Minito... esa picuyita no me gusta; tiene carita de pajuila y a la menor de bastos alevanta el vuelo... acordate que los viejos... Pero estaba tan encalabrinado el tontico!... Y salió como se lo dije: alevantó el vuelo la muy sin sentimientos, sin siquiera pensar en el chicanlincito medio muerto del gastro, que me dejó abandonao.

Y al caer sus pensamientos en el nietecito que llevaba a horcajadas sobre los cuadriles, sintió correr de nuevo por su alma todo el amor que había sido necesario poner para arrebatárselo a la muerte, aferrada en tirar de su almita casi desprendida.

—No se me olvida lo acabada que estaba yo pal trabajo... Hasta los contratos de lavado de ropa que tenía en la suidá me los habían quitao. Decían que estaba cogiendo un color de yuquilla, como ese que agarran los que están dañados del pulmón... A Dios graciais, nada me pasó!... ¿Qué hubiera sido de Masimino y desta creturita, si les faltara yo?... ¡Qué demonio más sin conciencia!... Esa Dorillilla tendrá que entregarle cuentas al diablo el día que se muera!... Dejar a mi muchacho y a su hijo abandonao en manos de una vieja medio muerta y casi inútil... La verdá, Dios no le falta a nadie".

En estas reflexiones iba camine arriba. Las piedras, la vegetación, y el cielo recogían la emanación de contento que salía de su cuerpo, saturada de alma. Ora, pensando en lo que fué; luego, acariciando lo que podía ser en adelante, si su muchacho se acomodaba en el nuevo enganche y, sobre todo: si había logrado olvidar a la perjura... Cuanto más tiempo pasar sin saber de ella, más lejano quedaría el recuerdo que laceró tanto su corazón! El paisaje entraba ahora por sus ojos diluido en la paz y dulzura de una esperanza, y lo gozaba beatíficamente.

Bendito sea Dios Nuestro Señor que nos da el mal y nos da el remedio!

*

Llegó por fin a una casilla diminuta que, a juzgar por las señas dadas por su hijo, era ésta que se le presentaba de pronto en un recodo, casi echada sobre los pedregales de la calle, y que parecía estar robando el camino y estorbando el paso. Se detuvo y contempló despaciosamente. El peso del

nieto la había fatigado mucho; casi desmayada lo puso en el suelo dejándolo correr libremente.

—Ave María Purísima. Gracias te doy, mi Dios, por haberme permitido juerzas pa llegar hasta aquí!...—exclamó regocijada y grata.

—¿Haberá llegao Masimino?

Mientras sobaba cariñosamente sus adoloridos huesos y buscaba con los ojos el lugar donde iba a recoger agua para las necesidades del hogar; se limpiaba la frente con el rebozo y sorbía viento por las narices, el niño se fué andando torpemente hacia la puerta del rancho y la empujó; tornó a mirar a su abuela desplegando una sonrisa, y entró. Al verlo la anciana, casi gritó preocupada:

—Onde va, mihijito!... No se me vaya solo porque no sabemos si adentro hay una cequia. Si sé que, se hoga...! —Se fué tras él y entró a la casucha. No bien hubo traspasado la puerta cuando se detuvo electrizada. Sus ojos se abrieron atónitos y su boca, con una mueca de espanto, desfiguró su rostro. Fué como si su cerebro hubiese sido golpeado bruscamente y hubiera perdido la razón, no permitiéndole darse cuenta exacta de lo que veía. Era increíble... Jamás pudo imaginárselo!...

A su boca, la conciencia le mandó una expresión de muerte:

—Oh!...

No pudo moverse, no pudo apartar la vista; su cuerpo había perdido el movimiento y no hacía otra cosa que sudar frío y temblar... Sobre la cuja revolcada y cubierta de chuicas asquerosos, estaban el sopenco de su hijo y la prostituta de Dorila!... Un abrazo pecaminoso ataba sus cuerpos y la desnudez acusaba su procacidad.

De un salto se apeó de la cama el muchacho y se fué a ocultar en un rincón oscuro. La mujer se incorporó apenas, para encararse con la anciana. En sus ojos había destellos de odio; querían estrangular y matar...

—¿Qué busca usted aquí, vieja de los demonios?

La anciana, abatida, bajó la mirada al suelo sin responder. En la garganta se le habían pegado las penas y la vergüenza, como un bodoque de algodón absorbente y le inmovilizaban la lengua; del estómago le subía un amargor que le deshacía los tragaderos; sentía el cuerpo como mordido de serpiente, adormecido y temblante...

La pécora se aprovechó:

—No le dijo su hijo que nos habíamos arrejuntao otra vez? ¿No le dijo que yo quería vivir sola con él, sin que nadie nos estorbara ni nos jorobara el alma?...

—No... nada me dijo...!—musitó la vieja. —Nada me dijo... Ma...si...mi...no... pero... no tenga cuidao... por eso...

Dió media vuelta dispuesta a salir de aquel infierno en donde los demonios se habían dado cita para terminar con su vida. Maximino, con la frente baja y sin salir del rincón, reflexionaba. Otra vez sentía en el corazón aquello que le *jodía medialma*.

—Dicta sea!...

La loba tornó a mirarlo al oír la blasfemia. Temió por instantes que se le fuera a correr; que la anciana aún tuviera ascendiente en él. Mino sintió la mirada, que lo cogían por la voluntad y lo hacían perder la flaqueza experimentada al verse frente a su madre. La mirada imperativa le orde-

naba una decisión inmediata: él iba a tomarla.

—Mama!...

Se detuvo un segundo, quizás contenido por esos pequeños escrúpulos de la conciencia que a veces paran nuestros malos instintos, y se sintió capaz de vomitar el veneno que le oprimía el pecho y lo hacía vivir en un infierno. Pero los ojos de Dorila lo perseguían... y lo dominaron.

—Mama... nos volvimos a rejunta. Usted sabe mejor que nadie, cómo es la vida... Ninguno tiene la culpa... No es espachala... pero... ésta y yo queremos vivir solos... Ya sabe, a nadie le falta Dios, y... no es espachala, pero...

Comprendía de sobra, la pobre anciana. Nada replicó... dió la vuelta... y salió.

La luz de la tarde cegaba sus ojos arrasados de lágrimas. En el pecho no le cabía el corazón y los sollozos ahogaban su garganta. Echó a andar. La misma cuesta cubierta de pedruscos, ásperos y filosos donde sus plantas dejaron la emoción alegre cuando venía, volvió a sentir ahora la desesperación honda de dolor y desesperanza que se le había adentrado y la llenaba de reflexiones mortales... Caminaba... caminaba... ca... mi...na...ba!... Una piedrecilla blanca, muy blanca, donde un rayito de sol de ocaso se quebraba en reflejos, recogió una lágrima que había caído de los ojos marchitos de la vieja, cuando musitaba entre sollozos:

—Pobre muchachitico de mi alma... me lo tienen aguatusao!...

Costa Rica, 1951.

Agencia del *Repertorio Americano*
en Guatemala, C. A.:
LIBRERIA MINERVA
5ª Avenida Sur Nº 29 B.

Una suscripción al *Rep. Americano*
la consigue Ud. en Chile, con
GEORGE NASCIMENTO y Cía.
Santiago, Casilla Nº 2298.

—o—
En El Salvador, con el
Prof. ML. VICENTE GAVIDIA

STECHEHRT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud.
conseguir una suscripción al
Repertorio Americano

Por los caminos . . .

(En *Rep. Amer.*)

Semidesnudo, regordete y pequeñín... un hombrecito de tres años cruzó la carretera. En el conjunto resaltaron sus ojos negros, y de ellos cayó una sonrisa ingenua.

Rompió con ella la monotonía de la cinta gris del camino rumbo a lo lejos, y dejó escapar un grito de júbilo, tan incoherente, como se antojaba la suma del paisaje, su figura y la expresión indígena que lo tradujo.

El atardecer, en estas tierras, tinto en rojos de sangre, dió fondo a la escena y el viento al pasar, dejó caer un poco de la tierra robada a los campos resecos...

El hombre pequeñito quedó ahí, en mitad del camino, ajeno a su desnudez y a la belleza que le rodeaba. Clavó sus ojos oscuros en el carro y profirió un nuevo grito extraño, antes de correr a perderse en el otro lado del campo...

La visión fué casi instantánea. Rapidísima, pero impresionante. Aun pudo sorprender la mirada escrutadora unos ojos negros mirando al camino, apenas visibles entre la maleza.

Al continuar la marcha, se tenía la sensación de hallar a cada instante al rollizo nudista, de escuchar sus gritos incoherentes y de sentir, profundamente adherida, la inquietud de sus ojos. Y... una rara impresión de México, del país en su fase rural, y de sus voces de angustia cortando a tajos grandes los caminos...

*

Al regreso, por el mismo sitio, un coche estaba volcado fuera de la cuneta... y alguien pudo referir que metros atrás, un carro de carga había matado a un niño indígena... a un pobre "chamaco" de esos que salen a los caminos y son causa de tantas desgracias.

El hombre que manejaba el coche volcado quiso evitar el accidente, pero el del camión...

*

Rumbo adelante... aún se oían los gritos del hombrecito, muy similares a las voces del agua que canta en los manantiales...

Carmen VILCHIS BAZ

México, D. F., 1951.

Octavio Jiménez A.
ABOGADO Y NOTARIO
Oficina: 25 varas al Oeste de la
Tesorería de la Junta de Protección
Social
TELEFONO 2034
APARTADO 338

Un piloto mexicano en Nueva York

(Es un recorte de *El Tiempo* de Bogotá).

No crean que se trata de un piloto náutico o de un piloto aviador: se trata de un piloto de conciencia. Se trata, para ser claro y preciso de una buena vez, se trata de Alberto Rembao, oriundo de Chihuahua, México, donde nació hace unos 55 años. Es en la actualidad director de "La Nueva Democracia", de Nueva York, y tiene sus cuarteles en el piso 11 del número 156 de la Quinta Avenida.

Este Rembao —autor de *Meditaciones Neoyorquinas*, *Chihuahua de mis amores* (estoy citando de memoria), *Mensaje a la Nación evangélica*, etcétera—, tiene en su revista un punto de reunión para las firmas americanas más significativas, empezando por la de Alfonso Reyes; y en su casa, Claremont Avenue, 191, allá en las cercanías de Columbia University, un hogar donde se reúnen a discutir gente nuestra y norteamericanos amigos, amparados por las delicias de ambiente de la pareja Rembao.

Yo he encontrado allí, en el curso de los diez años que frecuento a Alberto, a gentes de la más variada laya, por ejemplo: el pintor Tamayo, Carleton Beals, Billy Diffie, Federico de Onís, Germán Arciniegas, Andrés Iduarte, Paco García Lorca, Angélica Mendoza, Fernando de los Ríos, Daniel del Solar (que dirige *Visión*), Felipe Cossio del Pomar, Pedro de Alba, qué sé yo. Nunca pregunta Rembao a nadie qué religión tiene ni qué filiación política. Le basta con que sean cultos, y, hasta donde es posible saberlo, limpios de entendimiento y alma. Con ello basta.

Nueva York es una ciudad que se traga a los extranjeros, y de rechazo, se extranjeriza con los millones de residuos que le quedan de su patria de origen. Aquí se habla el peor inglés del mundo. Aquí se practica la peor cortesía del universo. Aquí se cometen los mayores crímenes. Y aquí se acunan, también, las mayores filantropías en su prístino sentido etimológico.

Pero a Rembao no se lo ha podido tragar del todo Nueva York, pese a que reside aquí desde hace más de veinte años, qué digo, desde hace treinta.

Rembao conserva un sentido vertical de su mexicanidad. Aceptará todas las críticas sonriendo, haciendo esas amenísimas y simpáticas muecas con que subraya sus palabras pero, de pronto, en un rápido crescendo, irá devolviendo crítica por crítica, irá tejiendo a contrapelo la defensa de su tierra y concluirá escribiendo libros de denso amor a México.

Cierto que le han acostumbrado a almorzar liviano y a las 12 del día, concesión inaudita para un mexicano, mas no pasa de una peccata minuta. En cambio, se solaza en las comidas, con "platillos" mexicanos y bastante tarde para Nueva York.

Pero, lo que más enamora de este hombre es verlo trabajar y comprobar lo que lee. Su cuarto de periodista es un escritorio entre rimeros de libros. Una vez me dijo que los tenía clasificados pero nunca di mayores pruebas de urbanidad que al quedarme serio y asentir con un movimiento de cabeza. Rembao no se ha asimilado al kárdex americano. Lo resiste y lo vence. Y lo vence por su eficacia y por su bondad genuina. Una bondad envuelta en gruñidos, de niño que no se quiere entregar, porque se sabe blando y fundamentalmete asequible.

No hay suramericano de valía que, por una u otra causa, al llegar a Nueva York, no recale donde Rembao. Moreno, macizo, abacial. Alberto escucha y opina, y luego, orienta y ayuda. Ninguna buena causa le deja indemne.

Sin embargo, no se ha dicho de él lo necesario. ¿Prejuicio religioso? Quizás... Pero el hecho es que este cristiano básico insoportable, esencial, que ha viajado por toda América, por toda Europa, por toda el Asia, que conoció a Gandhi, que ha visto de cerca la India y China, pues este hombre cordial, cultísimo y agudo es como una roca de las nuestras, firme, aristosa, pero segura, a la cual podemos asirnos no bien sentimos ceder el piso de Nueva York bajo nuestros pies.

Luis Alberto SANCHEZ

Nueva York, septiembre de 1951.

Hacia las cumbres

Por Alice LARDE DE VENTURINO

(En Rep. Amer.)

Si quieres perfeccionarte elige el camino del Bien y marcha siempre por él. No importa que escuches el continuo silbar de las serpientes que por todos los medios a su alcance, tratarán de inocularle su veneno mortal.

Las cosas, ni la verdad de las mismas, vendrán a buscarte. Eres tú mismo el que alumbrándote con la refulgente hoguera de tu espíritu y gracias a tu propio esfuerzo y seriedad de propósitos, el que ha de ir hacia ellas para comprender el recóndito sentido que atesoran.

Las cosas raras veces dicen lo que representan. Y esto último es lo que tú debes tratar de descubrir porque allí reside el secreto de la Verdad y de la perfección humana.

Llena tu corazón de amor y ahuyentarás al Mal, de la misma manera que un chorro de luz hace huir a las sombras.

La belleza inefable del mundo está en tu propio corazón y en la elevada comprensión de tu espíritu. La fuente de toda sabiduría reside en el dón de la comprensión y la penetración.

El hombre se aleja de sí mismo para huir del Dolor entregándose a los placeres de la carne que más lo entristecen y llenan de amargura.

Entre más se distancian de sí propios, con mayor ferocidad sufren y ennegrecen su vida.

Para colocarse más allá del Dolor, el ser humano debe acogerle con serenidad, como a un amigo dilecto. Si así podrá dominarlo y hacer de él una perenne fuente de inmortal ternura, belleza y sabiduría.

*

Así como los rosales dan bellísimas y aromadas flores, tu alma también debe dar las rosas de la Virtud y tu corazón las del Amor, que perfumen y embellecen no sólo tu propia vida sino también la de los demás, impulsándolos eternamente al Bien.

*

Todos los senderos de la Vida conducen al Dolor. Pero si sabemos elevar nuestro corazón y abrir la inteligencia a la comprensión, guiados y fortificados por el mismo Dolor, podremos llegar a abreviar nuestro espíritu en la fuente de la máxima Sabiduría. Ella nos dará, temblorosa de amor, las llaves de oro que han de abrirnos los ventanales de la Perfección moral y espiritual.

Esta, a su turno, nos brindará sus suaves remansos de paz, de dicha profunda y de bellezas impresentidas, que endulzarán las postreras horas de nuestra infortunada vida.

*

Llegar al conocimiento de la Verdad produce las más intensas alegrías y satisfacciones espirituales profundísimas.

Es a costa de nuestra perseverancia; de continuas renunciaciones; de eternas meditaciones y estudios y de incesantes esfuerzos por elevar el espíritu y abrir, de par en par, los ojos de la inteligencia y del alma, que podemos alcanzar tan suprema recompensa.

No sin dolor y sacrificios se escalan las altas cubres. Todo aquél que ha logrado ascender a los vértices más agudos de la Perfección, ha tenido que experimentar múltiples y acerbos sufrimientos.

Para llegar a las más conspicuas altitudes, es necesario esquivar innumerable precipicios u obstáculos de diversa naturaleza; padecer la zaña endemoniada de los vientos; las puñzadas de las flechas hirientes y ponzoñosas que nos arrojan los envidiosos y egoístas para evitar que avancemos; los fríos de la indiferencia, más feroces y crueles aún que los del propio Polo, que casi congelan nuestro corazón pretendiendo matar la bondad y la ternura que se esconden en él y endurecerlo a toda piedad.

Duro es, en verdad, el ascenso a las cumbres de la Perfección, y cuando se llega a ellas por fin, cansados y heridos por los engaños, llevamos muchos arrugas en el alma, demasiada nieve en la cabeza y una carga de tristeza infinita que quiere ahogarnos la vida. Pero, en contraposición, llevamos también abundantísimo oro en el intelecto; torrentes de luz en el espíritu y una fuerza interior poco común, para luchar hasta por la regeneración de los miserables que más nos han herido y maltratado.

Guayaquil. 1951.

Sri Aurobindo, el "Santo de Pondichery", ha muerto

Dos colaboraciones del Dr. Juan MARIN

Sri Aurobindo, el "santo de Pondichery", ha muerto. Y su cuerpo, después de cinco días de "darshan" ante miles de devotos acudidos de todos los confines de India, no sufre aún —ni da señales de empezar a sufrir— la descomposición cadavérica. ¿Será acaso que se encuentra sólo en trance? ¿O asistimos a un nuevo milagro como el del cuerpo de San Francisco-Xavier, sepultado en la Catedral de Marmagao, en la Colonia Portuguesa de Goa, en un sitio diametralmente opuesto al de la Colonia Francesa de Pondichery? En febrero de este año visitamos al "Guru de Pondichery" en su "ashram", esto es, en su santuario-escuela: fruto de esa visita fué nuestro artículo: *En el ashram del santo de Pondichery durante la meditación de medianoche*, publicado en Chile y en una docena de periódicos de la América Latina. Contábamos allí cómo uno de los discípulos más cercanos del Sabio, nos aseguró que Aurobindo nunca moriría porque había conquistado la inmortalidad, es decir, a fuerza de concentración y pureza de vida, sus furezas espirituales eran tantas y tan poderosas que dominaban completamente al cuerpo físico. "Sri Aurobindo morirá solamente cuando él crea que su misión en la tierra ha sido cumplida", agregó el discípulo, notando el efecto de sus palabras sobre nuestro escepticismo médico-científico. Y he aquí que el célebre Guru, —para el cual Gabriela Mistral y Pearl Buck pidieron hace poco el Premio Nobel de Literatura— ha muerto a la edad de 74 años, en plena lucidez mental y en activo trabajo literario y filosófico. Primero fué el Maharishi, el "Santo de Tiruvanantai" y ahora Aurobindo, el místico de Pondichery... Los "grandes Iniciados" de la India se van, uno tras otro. Y es como si las luces del mundo se fueran apagando y sólo el resplandor rojizo de las hogueras bélicas quedara vivo para iluminar a medias las densas tinieblas. Asistimos, hace cuatro días, —desde la Tribuna Diplomática— al tenso debate sobre política internacional en el Parlamento de India, cuando la noticia de la muerte del "Maestro" llegó al recinto: interrumpieron el debate, el Presidente del Parlamento se puso de pie y después de evocar en breves palabras la trayectoria de la vida y el pensamiento de Sri Aurobindo, pidió a la Cámara guardar dos minutos de silencio en homenaje al gran desaparecido. Y todos, en tribunas y galerías, nos alzamos de nuestros asientos en actitud reverente. Miramos a las galerías vecinas, miramos a Pandit Nehru en la tribuna ministerial, miramos al pueblo hindú en las altas aposentaduras: había lágrimas en muchos ojos y en todas las caras una expresión crispada de angustia. Pues, en esos mismos momentos, Nehru hablaba desde la tribuna sobre la bomba atómica y decía: "—Para nosotros la bomba atómica es un símbolo de las fuerzas del Mal y si el mundo es forzado a emplearla, ello significa que el Mundo se ha doblegado ante las fuerzas demoníacas". Nuestros pensamientos volaron al "ashram" de Pondichery, donde —con nuestra esposa— habíamos pasado una noche, entre los discípulos, acompañando al "Guru" y a la "Madre" en su meditación de medianoche. Evocábamos la atmósfera de



Sr. Aurobindo

✽

paz absoluta, de silencio y de elevación reinante entre los blancos muros del santuario-escuela enclavado en el corazón de la pequeña y edénica Pondichery. Habíamos asistido a una comida oficial dada en nuestro honor por Su Excelencia el Gobernador francés de la colonia. Y de allí, despojándonos de ropajes y condecoraciones y vistiéndolo el más simple traje blanco de los trópicos, habíamos ido al "ashram". Los discípulos nos habían recibido como a hermanos: en el "ashram" se conocía nuestro artículo: *Sri Aurobindo místico y filósofo de India*, aparecido en diarios y revistas de América Latina y reproducido en inglés en diarios de Delhi, Bombay y Calcutta. Hablamos allí de todos los problemas físicos y espirituales del mundo y aprendimos sobre el "Sabio" y la "Madre" muchas cosas que ignorábamos. Desde el jardín perfumado de azahares y jazmines, contemplamos la pequeña pieza en la cual desde hace 40 años, ha vivido enclaustrado en meditación y estudio. Una lámpara encendida individualizaba la estancia en medio de las tinieblas del jardín apenas clareadas por un pálido fulgor lunar. Esa luz nunca se apagó en 40 años. Es allí que Aurobindo ha dictado a la Madre o a sus discípulos más íntimos, esos libros magníficos: *Ensayos sobre el Bhavaghad Gita*, *La Madre*, *Síntesis del Yoga* y sobre todo esa estupenda e incomparable *Vida Divina*, que son cumbres del pensamiento hindú en sus más altas expresiones después de los "Upanishad" y los "Vedas". Ha muerto en vísperas del Congreso Indio de Filosofía de Calcuta, en el cual cada uno de los temas principales será el de la filosofía de Aurobindo en oposición o contradicción a la Vedanta. Hemos conversado aquí en Delhi con uno de los ponentes sobre el tema y nos ha asegurado que esta cuestión promete ser tal vez la más interesante de todo el Congreso. Veremos. Nosotros —que hemos sido invitados también a participar en este Congreso— hemos estu-

diado detenidamente los libros de Aurobindo, libros difíciles de leer, agudos y escarpados —ha dicho Gabriela Mistral— como esos acantilados erizados de peñascos en las costas de nuestros mares sureños. Para el nadador de la vida, que llega fatigado a la orilla, no es cosa fácil asirse a los musgosos ventisqueros alzados rectamente hacia el cielo luminoso y azotados en sus bases inmóviles por las olas convulsas del mundo. Hemos leído, en especial, su *Vida Divina* que es una de las obras filosóficas más grandes jamás salidas de humanas envolturas. Allí está el meollo y la substancia de todo el pensamiento y la ética "aurobindica". No es ocasión ésta para explicar su doctrina: nadie podría interpretar a Aurobindo en el breve espacio de un artículo periodístico. Las obras suyas son apenas condensadas síntesis de todo su sistema y las revistas filosóficas de India traen constantemente largos ensayos en que filósofos y profesores, discípulos o contradictores discuten sus enseñanzas. Aurobindo —que comenzó su vida como un revolucionario y terrorista contra los británicos que esclavizaban su patria y cambió a los 30 años el rumbo de ella para llegar a ser un "santo" y un maestro— cree firmemente en el advenimiento de una nueva fuerza espiritual, que él llama el "Supra-Mental", sobre la Humanidad. Después del plano mineral, animal y del "mental" en el que ahora la Humanidad se encuentra, ocurrirá el advenimiento del "Supra-Mental" para el cual los hombres deben prepararse. Ese nuevo "descenso" como él lo llama, ¿sucederá acaso después de una terrible destrucción? ¿Será necesaria la purificación del Mundo por el fuego para que, una vez más descienda el Espíritu a aposentarse en el Hombre?... Los meses que vienen nos lo dirán?

New Delhi, Dicbre. 1950.

✽

Aurobindo o la Vida Divina

Los discípulos de Sri Aurobindo han decidido dedicar los bienes del "Ashram Aurobindo", de Pondichery, (India Francesa), para construir en Calcutta una Universidad consagrada exclusivamente a la enseñanza y difusión de la doctrina predicada por el "Santo de Pondichery" durante su larga y noble vida, recién extinguida hace unos meses. Loda sea tal decisión. Así, la llama que iluminó perennemente durante cuarenta años la ventana del ascético cuarto en que el gran "yogi" meditaba y componía su sistema filosófico y moral, continuará ardiendo eternamente, en mayores dimensiones y con un radio de acción mucho más amplio. Porque la lástima es que la obra y enseñanzas de Sri Aurobindo, son hasta ahora manjar de minorías selectas y no han permeado la gran masa, la Humanidad, a la cual estaban destinadas. Dificultades del lenguaje, del estilo y aun acaso del contenido mismo de su mensaje. Las obras de Aurobindo son difíciles de leer, son, como ha dicho Gabriela Mistral, semejantes a esos acantilados marítimos, escarpados y enhiestos, que

(Concluye en la pág. 219).

Elogio de la Provincia

Por Alfredo CARDONA PEÑA

(Envío del autor. 2da. y última parte. Véase la Ira. en el número anterior).

Clara varona, reina de las glorias antiguas,
oh Provincia de sol, de copal y de olvido,
donde el pueblo cincela su dorada eficacia
y sangran en la lluvia las espinas devotas.

Gozo puro, elocuente, de arribar a las piedras
y asumir la perpetua juventud de las fuentes.
Déjame coronarte con un ramo de auroras
y en tus manos arder como un niño de barro

Tal un barco, en los muelles largamente sujeto,
gozoso del abismo a las aguas se entrega,
mi canción abandona territorios lejanos
y se lanza a la dulce faena de tus eras.

Mucho tiempo he esperado saludar tu milagro
Yo miraba el amor, la juventud, el mundo,
sin saber que debajo de mis ojos temblabas
con una soledad parecida al rocío.

Dame, consierva mía, la riqueza sencilla:
un seto con rumores, una prímula verde,
la ternura naciente del establo y las ramas.
Trátame con la voz de un pájaro en exilio.

Flor de mis huesos eres, humedad de mi arcilla
apasionada historia de varón y de fuente.
Qué amasada nostalgia. Soy fábula perdida
si mis labios no alcanzan el favor de tu lluvia.

¿Por qué lloran las piedras y sonrían los niños
si no por tu memoria de perpetuo lucero?
¿Qué es un árbol, su historia de eficaz embeleso,
si no la tierra misma elevada en tu nombre?

Tu nombre. Nada más. Y un pródigo regreso.
Tu rebozo. Tu honor. Y un lecho de doncellas.
¿De qué le sirve al hombre ganar todos los soles
si al final pierde un denso paraíso de sombra?

Provincia, he sido fiel a todos tus caminos,
nada de lo que soy equivoca tu signo:
en mi sueño se tiende a dormir una aldea
y arden entre mi voz los leños invernales.

Voy a ti como el hijo lejano a su creadora,
con la misma delicia del agua en los declives,
como bebe la tierra su porción de veranos
y se juntan las cañas en la cita del viento.

Eres como tu pueblo, amorosa y bravía,
te habitan los rosados arcángeles del alba;
pero fundes los lirios, y espadas vengadoras
salen de los jardines a combatir la sombra.

Oh Madre de la espada, del candor y del trigo,
que haces la Patria y cuidas su sonrisa:
yo te miro y los ojos de los Héroes me miran
y te toco y los muros de la sangre me tocan.

Recorro el numeroso caudal de la esperanza,
los hierros labrantíos, tú música y las olas.
Voy al sol. Ya recojo sus morenos diamantes
y caigo en las gargantas epónimas del día.

Voy a la costa en llamas, al país de las bodas
en donde las mujeres tienen nombres de barcos,
reparo los ardientes collares de la espuma
y me lleno los labios de campanas azules.

Oh ciudades marinas, oh fosfórico hechizo.
Las gaviotas. El mar. Los peces bautismales.
Yo sé que en esta rica sencillez elocuente
edificas, Provincia, la verdad de tus lámparas.



Manuel Acuña
Retrato de García Cabral

x

No terminas, empiezas. Si el mar es tu guirnalda,
la tierra magnífica tu universal presencia.
La tierra, sí, la tierra. su ternura de siglos
y tú en ella creciendo incomparable y sola.

Pienso en Mitla y Albán, sus piedras me persiguen
como un rayo de luna pertinaz y danzante.
Pienso en Chichén, infancia de las cosas más viejas
y en las tumbas que son las moradas del viento.

Ciudades tan antiguas como la flor y el humo
guardas bajo la nueva Ciudad de la Mañana.
Las raíces despiertan en los túmulos, Madre.
Purifican la voz y en la sangre se bañan.

Contemplo la absoluta grandeza de las formas,
los retablos, el oro, la humedad pensativa.
Veo tus catedrales —oh música de piedra—
surgiendo de la noche como inmensos navíos.

Ellas, calladas rosas, flotan entre la sombra
suscitan en el tiempo mágicas hiedras; vivas
y amanecen temblando de candor y rocío
con sus viejos silencios anclados en el sol.

No eres la rosa mística, tampoco la suave
cuyo amor engañoso vulnera su columna.
Fuerte vives. Naciste para erguir el carácter
y en un ramo de afanes conjugas tu verdad.

No terminas, empiezas. Vencen el horizonte
tu melodía, el pueblo y su verdad de siempre.
Sobre tu mano crecen los campos de batalla
y hay en tu corazón un olor de compota.

Catedral de las venas, capilla de los ojos,
manantial de una sangre al olvido naciendo.
Nos proteja la entera verdad de la simiente
y en un bosque de abuelos respiremos el mar.

Oh Madre, cuántas rosas y pájaros nos traen
en el sur y en el norte, en el este y el sol.
Como una es la Patria, una sola es tu alma
y así la variedad unifica tu estirpe.

Tú nos has enseñado que en la tierra y el agua
lágrimas son las flores y dolor el diamante.
Atormentada has sido, mas hoy te ciñe el día
las obras te coronan y el acero te nombra.

Oh Madre, te queremos universal y propia,
tan honda de raíz como unánime al viento
En tu nombre se abran los reinos de la aurora
y este laurel alcance el honor de tu frente.

CANTO FINAL A SALTILLO

Tema

Mi corazón, a instancia del cuclillo
y por invitaciones de un manzano
llega, como a su rosa el hortelano,
al delicioso Valle de Saltillo.

Ahí la mariposa y el membrillo
salen a recibirlo de la mano:
es tan cortés el sitio, que el verano
le cede su lugar a un caramillo.

A MANUEL ACUÑA

Como el cadáver en que tú veías
nacer el sol, crecer las amapolas
y dilatarse el cuerpo en lejanías,

salen de tu recuerdo las gladiolas
y los pájaros llegan y te nombran
sobre todos los vientos y las olas.

Tantos amaneceres nos asombran.
Tu juventud ha ido a la manzana,
los más nobles crepúsculos te alfombran

y de tu mano pende la mañana
como cuelga la miel de los cerezos
y se cae la voz de la campana.

Tus manantiales han quedado ilesos.
Eres como el silencio, tan hermoso
que el aire hace una flauta de tus huesos.

La hiedra te ha ceñido por esposo
y el alma se te llena de rocío
para besar el fruto delicioso.

Si te miro naciendo por el río,
qué milagro más fino cuando siento
amanecer tu verso junto al mío.

Nada muere. La sangre es alimento
y al yacer, nuestro polvo se convierte
en la dulce parábola del viento.

Agito los olvidos para verte
y te miro crecer en la retama
como el hijo más ágil de la muerte.

Oh, amante voluntario de la llama,
elfo puro, suceso de la aurora,
que cantas el dolor desde la rama:

Vivo estás, apresuras cada hora
y debajo del pueblo que tú eres
el oro y el carbón te condecora.

Hay en tu sueño un llanto de mujeres,
una enlutada cítara de bardo
y una copa sembrada de alfileres.

Te han crecido las sienas hasta el nardo
y en un zarzal tu corazón se halla
espinando el desdén de cardo en cardo.

Ya termino de amor esta batalla,
ya te envuelve la docta lejanía
y ruedas de perfil en la medalla.

Pero quedas ardiendo junto al día
y de la eternidad de tu Rosario
sale vestida de oro la Poesía
para labrar tu cuño Centenario.

Envío.

Ciudad del honor y las nubes fecundas,
donde crecen las huertas y sonrían los gajos de marzo,
donde el aire escultura los niños
y dialogan leyendas y fuentes.
En tu sangre prosperan las uvas doradas,
los pájaros indios
y el vigor de los nobles abuelos nupciales.
Te contemplo, te miro tocando,
y el musgo laudable, la pátina prócer
decora mis ojos. Respiro tu viento
y el sabor de los frutos opimos derrama sus dones.

Oh ciudad en el norte, de puertas labradas,
y suelo feraz que alimenta racimos ocultos:
has llenado mi voz de campanas,
de miel y de olvido.

Me atraen tus minas, las viejas gargantas,
las bocas azules del viento, me atraen
con su belleza trágica. He sabido
que el pueblo canta en ellas y quisiera
bajar a sus misterios para hacerte
con los llantos del mundo una diadema.

Salgo a la superficie de tus manos
y en la diurna alegría me conquistas
con un rumor de plazas estudiantes;
beso tus alamedas en domingo
y voy a los jardines donde canta
tu corazón de pájaro hortelano.

Vieja heredad de calles como ofidios
y una iglesia mayor bordada en seda,
que tienes Carretera de Diamante
y que guardas un remotor sabor humedecido:

¿De dónde has convocado tanta añeja frescura,
tanta gracia silvestre,
tanto vigor alzado en eficacia?

¿Es del viejo Urdiñola, que tenía
en la mirada un resplandor de espadas,
del Capitán del Canto o del soldado
que bautizaba bosques con tu nombre?

Si es lejano el origen, más cercana es la tierra.
El pasado edifica tu más puro presente
y hoy te vemos colmando la luz de la mañana.
Oh ciudad del color de los montes,
que tienes los ojos del agua, la piel del verano
y el olor de las rosas antiguas:
recibe mi canto
y el envío desprenda un saludo cordial de laureles.



Camino a la Iglesia

Aurobindo o la Vida Divina

(Viene de la pág. 216).

el nadador intenta difícilmente escalar. Y sin embargo, el mensaje del vidente de la India moderna es sencillo. Puede ser resumido en pocas palabras: Aurobindo cree en la evolución, pero no en una evolución ciega entregada al azar, sino en una evolución dirigida y orientada siempre hacia una perfección. En la Creación, según él, hay un propósito y el Hombre es el instrumento elegido para servir ese propósito. Primero fué el caos y luego la materia inerte, después apareció la vida animando esa materia muerta: una vida mineral primero, luego vegetal, después animal y en seguida el Hombre. Con el Hombre apareció la consciencia o lo que Aurobindo llama mente-inteligencia. No hay separación entre estas etapas diversas: todas son una y la misma, separadas por sutiles gradaciones. Si la vida pudo nacer de la materia es porque ella estaba ya allí latente. Del mismo modo, si la mente-inteligencia pudo desarrollarse de la materia viva, es porque ella alentaba ya en su seno. Pero, la mente-inteligencia no es la meta de la evolución creadora. sus imperfecciones están demasiado a la vista. Otra etapa está por cumplirse y esa es la que el "Sabio de Pondichery" llama la "Supra-Mente" o estado supra-mental, que sus discípulos creen Aurobindo había alcanzado en sus últimos años de vida. La esencia de todo no significa que la conciencia no esté allí en estado larval. Ahora bien, cada nueva etapa alcanzada, influencia a la etapa anterior y acelera su transformación. Cuando el estado de "super-consciencia" aparezca en el mundo —lo que Aurobindo llama "El Descenso"— esta fuerza en acción despertará el nacimiento de un ente humano super-consciente, o sea el Super-Hombre. El hombre "racional" actual, difícilmente puede entender esta nueva forma de conciencia del mismo modo que el mono no es capaz de aprehender los superiores mecanismos de la mente humana. Pero, podemos tener un atisbo de esos estados, —apenas filtracionse lejanas de esa luz que no vemos— estudiando lo que son estados como lo que ahora llamamos Intuición, Inspiración, trance Místico. El Hombre deberá trascender de sí mismo, pero esta vez el proceso será consciente y no inconsciente como los ascensos anteriores. Porque el hombre ha alcanzado ya un alto nivel de conciencia que le permitirá efectuar la próxima transición en pleno estado de conciencia. Al lograrlo, caerá el velo de la ignorancia, desaparecerá la vida actual plagada de contrastes de luz y sombra dejando lugar a un reino de luz y de conocimiento en que la existencia humana será totalmente diferente de la actual. La noción de Tiempo será acelerada a un ritmo que apenas podemos imaginar, pues así como el hombre actual, gracias a su mente-inteligencia, puede vivir en una vida mil vidas de un animal o de una planta, del mismo modo un hombre en el Supra-Mental podrá multiplicar por miles y millones su experiencia de vida y de pensamiento. El conocimiento será directo y absoluto y no por analogías como lo es al presente. El conocedor y lo conocido entrarán en contacto por "identidad" y no por comparación. Sujeto y objeto serán uno y lo mismo. La voluntad no será una lucha sino una realización en sí misma. Toda la Creación entrará a un estado de paz, éxtasis y alegría perennes: el

estado que la filosofía vedántica llama Sat-chitananda. Lo que Aurobindo llamó "Vida Divina". Esta enseñanza que hemos resumido en pocos renglones, se encuentra contenida y admirablemente expuesta en el más bello y puro lenguaje (en inglés), en una docena de obras monumentales de Aurobindo. Pues, el "Santo de Pondichery", además de un místico fué un letrado y antes de retirarse del mundo a su cuarto desmantelado y blanco en el Ashram donde lo visitamos en Pondichery, fué un "hombre del mundo", un luchador, un patriota, un revolucionario. En los primeros años de este siglo, cuando el Acusador Público del Gobierno de Su Majestad Británica, pedía la pena de muerte contra Aurobindo por sus atentados terroristas y proclamas revolucionarias en Calcutta, su defensor, Deshbandi

Dass, pronunció estas palabras memorables: "Este hombre que se encuentra ante vosotros, comparece no sólo ante este Tribunal sino que ante el Tribunal de la Historia. Y os digo que, mucho después que esta controversia se haya disuelto en el silencio, que esta agitación se haya calmado y mucho después aun que este hombre haya muerto, él será recordado como el poeta del patriotismo, como el profeta de nuestro nacionalismo, como el amante de la Humanidad. Podrá morir y evaporarse en la nada, pero sus palabras continuarán encontrando eco y eterna resonancia, no sólo en India sino también al través de los distantes mares y remotas tierras". Palabras proféticas que se han cumplido mucho antes de lo que Deshbandu Dass pensó y que, cuando la Universidad Aurobindo se alce de sus cimientos, en Calcutta, seguirán cumpliéndose por toda una eternidad.

Nueva Delhi, julio 1951.

Carta abierta

Sr. Dn. Joaquín García Monge,
Director y Alma de *Repertorio Americano*.

Distinguido compañero:

Cada vez que me llega un número de *Repertorio Americano*, siento ardiente impulso de expresar a Ud. la gratitud que siento al leer sus valiosos trabajos. Ya se lo he dicho —y usted lo sabe, por eso lo hace— que usted mantiene el abrazo espiritual y fraternal de América. Yo, que soy americanista, me siento dichosa cuando leo algo, siempre interesante, de mis compañeros literarios de todo el continente, porque sus escritos no sólo encierran un fondo moral y progresista, sino que son educativos. En el N° 20 de 1950, me interesaron como tales: *El León de Taracapá* por Fernando Alegría, escrito en la capital de El Salvador: nos presenta un hombre valiente y progresista que en sus primeros tiempos tiene por lema: "El odio nada engendra, sólo el amor es fecundo".

Nos muestra como un hombre "que prometía de corazón", entre otras cosas la descentralización del poder y tantos otros beneficios a Chile, y renuncia el poder para unas elecciones libres, ve con dolor que no sale electo, y cuando después Chile lo pide y aclama ya él no es el mismo hombre de antes... Pero respecto a la cultura y orden, nosotras bien sabemos lo que hizo Alessandri por Chile; ya que sobrinos nuestros atravesaron el continente del sur, para recibir una sólida educación señorial en Chile.

Si no es así, no vuelva. Es un cuento hermoso y emotivo de Ermida Canossa, de Costa Rica, en que de manera edificante un político renuncia un Ministerio, antes que descender de los principios paternos, y, caer más bajo por dejarse chantajear. Si salió de su pueblo "limpio de cuerpo y alma", al volver, por medio de su renuncia, era bañado con las divinas aguas del arrepentimiento y propósito firme de nunca más pecar.

El fragmento de Psicopatología de Nietzsche del Dr. Agustín Cueva, en el Ecuador, es algo valioso, en *Repertorio*, para que los jóvenes de nuestra América conozcan en pocas palabras que no deben seguir las teorías de Nietzsche, ni tengan como mentor a un enajenado.

El artículo sobre la autobiografía de Jaim Weizmann de A. F. Martínez de México, es valiosísimo, porque en uno solo, muestra a los judíos: estudiosos, religiosos, respetuosos y llenos de fe y esperanza. Así o poco menos es el espíritu de los judíos tan vituperados, y despreciados, sin razón, en todos los tiempos. ¿Por qué? ¿Por haber sido allí condenado el dulce y buen Jesús? ¡Allí la muchedumbre pidió la muerte del justo que predicaba el bien! Aquí y en todas partes hay quienes como allá con Barrabás, piden que suelten al malo y atropellan al bueno. Allí crucificaron al Divino Redentor, aquí fusilaron ocho jóvenes inocentes, porque la turba lo pidió. Y aun se persiguen y matan entre sí, cuando difieren de sus ideas. Hemos dicho siempre que los errores de unos, no los deben cargar las naciones ni sus hijos.

Cuando se conoce bien a un judío, sin saber que lo es, se le aprecia, se le estima, y hasta se le quiere; aunque en el fondo de sus ojos se encuentre ese espíritu huido y desconfiado, porque sabe que a la postre, los que se dan de muy religiosos, le darán la espalda. Y Jesús predicó amor y fraternidad y perdón!

De *El Tiempo* de Bogotá, nos da ese bellísimo poema *Oración por los árboles* que por sí solo inmortalizaría a su autor Virgilio Rodríguez Beteta.

De Estados Unidos de América leemos de Guillermo Cabrera, al que jamás debieran olvidar los obreros: a Eduardo Bellamy, el valioso predicador del mejoramiento económico-social de los obreros, sin violencias, sino por justa ley humana.

Y tenemos que agradecer mucho a Ud. los cubanos, Sr. García Monge, por dar a conocer de nuestra patria —Cuba— y nuestra literatura, que circunstancias especiales apenas sí permiten cruzar los mares.

Pero aun hay más, y es de ese admirado Paraguay, la anécdota que nos da a conocer Arturo Mejía, que titula *El Legalismo*, digno de estudio, como lo es el corazón humano.

Le he dicho a Ud. Sr. García Monge, que soy americanista, y lo soy de corazón; pero esto no quiere decir que no me interese

muchísimo, todo lo concerniente al Viejo Mundo, al cual sólo conoceré geográfica y literariamente y bajo mi lupa (mi colección de geografía). Es por esto, que cuanto leo del admirado Dr. Juan Marín, me fascina, sobre todo tratándose de la India milenaria.

En las páginas del *Repertorio Americano* nos dió a conocer el Dr. Marín, el "Maharishi" y en ellas hemos sabido de su vida y de su muerte.

¡Que Dios le conceda a Ud. y su intere-

santísimo periódico larga vida, para que siga siendo el lazo de unión intelectual!

Sinceramente

Flora BASULTO de MONTTOYA.

Camagüey, Cuba, Enero, 1951.

S/c. G. Gómez Nº 15.

P. D.—Imagino que ya están en su poder mis últimas obras que tuve el gusto de enviarle.

de párrafo arriba: en el de soñar que ya no hay cosa que ensoñar. Se puede restringir la aseveración diciendo que quizás no se trata de escasez, sino más bien de falta de ambiente; que la fórmula nueva de ensueño no cuaja ni germina porque se da en medio de un pueblo sordo de oídos o duro de corazón; o bien, en medio de una gente sin sentido de ensoñación, que sería gente que no es gente: inculta en las disciplinas fundamentales del espíritu.

Conste que el adjetivo inculto no se refiere a lo que esté fuera del palio de una cultura dada, o de una civilización; porque ya se dijo que las gentes "primitivas" saben más que las civilizadas en lo que atañe a la percepción de los valores invisibles. Lo inculto se relaciona, más bien, con los modernos que por angas o mangas han retrocedido a estaciones pre-humanas, valga decir, de visión espiritual: éstos son los que ya no ensueñan, porque andan presos de lo objetivo circundante, que es una cuadrícula de rejas carcelarias: la suma de factores que emasculan la espiritualidad: así las indigestiones resultantes de la gula; así los deterioros debidos al confort, así la complacencia satisfecha de los individuos que todos lo ponen a la carta de las cosas materiales...

Por eso se dijo al comenzar Fantasía, que es polo opuesto de esa Pragmática contemporánea que en la ciencia se finca y que circunscribe el ámbito de la vida al terreno firme y macizo de una verdad parcial, aun como la que esa ciencia nos describe. De donde que en estos tiempos de materialidad omnipresente bien valga la pena darse cuenta cada quien de los fueros de la Fantasía: de esa Fantasía que a lo largo de los siglos ha mantenido a los hombres en contacto y comunión con los altos Ideales que hacen la vida llevadera, en camino de amor y libertad...

Nueva York, N. Y. 1951.

Carga de la fantasía consuetudinaria

Colaboración de Alberto REMBAO

El hombre es animal que de sus congéneres se diferencia en esto: que sabe soñar despierto: es el animal soñador: pero no en sentido nocturnal, que connota espejismos y visiones, como de alma que en la noche se sale del cuerpo dormido y se va a la ventura, a conocer mundos inconcebibles de otra manera. Que valga, por lo pronto, decir que "soñador" es el que sueña dormido, y "ensoñador", el que despierto. El sueño del primero no es promoción de voluntad; sueña uno velis nolis. El ensueño en cambio es negocio de la inspiración creadora: es como tela que la araña confecciona con la estofa de su propia entraña. El ensueño por tanto no es tela que se le da al ensoñador, sino lienzo que él mismo se teje en sus horas de transportación al futuro imaginable.

No que se descarte con ello la presencia del sueño dormido; sólo que el tema se inclina a la función del despierto, para contrastarle la lección al venerable maestro Guillermo Shakespeare, en *La Tempestad*: el sitio donde dice que nosotros los humanos somos de la misma estofa con que los sueños se hacen ("We are such stuff sleep..." etc.). Quizás que eso valga en cuanto a lo nocturno de la vida, que es el tiempo ese que al tiempo se le roba para regresar con ritmo predeterminado, al seno de la inconsciencia restauradora de los tejidos y las células y los nervios de nuestra espiritual telefonía.

La ensoñación, luego entonces, será quehacer de fantasía, oficio espontáneo del alma libre de toda monserga objetiva. Lo objetivos se toma aquí por lo inmediato, por lo práctico, por lo eficaz—que ya anda con nuevo nombre, de "eficiente"—. En una palabra, lo objetivo significa la suma de fines concretos cuya búsqueda, a las volandas, conduce siempre al desbarajuste, en vista de que, como está escrito, "Muelen lento los molinos de la Eternidad". La Ensoñación es uno de ellos; el Ensoñador será molinero... molinero de los granos de la Milpa del Dragón Multicolor—que en lengua maya se dice "Ah Vuc Chapat"—del gran libro del Chilam Balam de Tizimín... Y que nadie se ofenda con la alusión; porque los aborígenes y los primitivos nos llevan ventaja a los cultos y civilizados en lo relativo a las pesas y medidas de la Eternidad; porque son gente que mantiene afinado el sentido de lo invisible sempiterno, como que lo cultiva en sus ritos religiosos, que son en efecto modos de conjugación de lo sagrado con lo profano, de

lo divino con lo humano, de lo que no se ve con lo tangible...

La fantasía consuetudinaria, el constante fantasear, ha sido característica constante de la especie, aun en sus períodos de decadencia y deterioro, así cuando se forja el falso ensueño negativo de que "ya no hay nada que soñar", ni en vigilia ni en reposo porque ya desde Freud se pueden interpretar todos los sueños y analizar todos los ensueños, en términos de incestuosas porquerías. ¿Que estamos en medio de un período de tal índole? Dígalo no más la novela del señor Thomas Mann *The holy sinner*, donde se le dan al lector dos incestos en uno, y donde se pretende justificar una cierta teoría al efecto de que el mal es capaz de producir *aliis paribus*, cierta forma de bien.

Con todo, el ensueño constructivo y constructor regresa de continuo por sus fueros, pues que sigue en pie la esperanza de que el hombre ensoñador es en última instancia ente bueno, en vías de corregirse sus errores de omisión y comisión. Tiene que ser individuo de número positivo, como que todos los días se le coge *in fraganti* en sus vuelos mentales de divina inquisición, cada vez que se mete a comprobar por sí y ante sí qué cosa y cuál sea, por ejemplo, la verdad verdadera; así lo mismo cuando se entrega a cavilar sobre la mentada "realidad social", con lo que ya lo veremos bien adentro de la Milpa del Dragón mencionada, forcejeando con los deberes y los quehaceres del hombre y el ciudadano. Con ello, estrella más o estrella menos de por medio, ya anda el ensoñador entre las nebulosas existenciales de la naturaleza de la realidad, y de los imperativos del pensamiento, y de las medidas de carácter retroactivo que se hayan de tomar colectivamente para impedir que el "ismo" vitando en turno se desborde más de la cuenta e invada los predios democráticos de la cristiandad occidental...

La ensoñación —aun cuando se la considera, como aquí, característica humana, idiosincrasia congénita del *hombre sapiente*— no se cultiva de modo universal. Se diría que también en esto de la forja de los ideales y los valores y los panoramas, rige el principio de los muchos llamados y pocos escogidos. Además, no se necesitan muchos soñadores; que cuando son de casta limpia, con unos cuantos basta para señalarles el rumbo a los demás. Se dijera que el Ensoñador por antonomasia tiende a escasear siempre que entre el montón —que nadie se dé por aludido— se cae en el vicio

Agencia del
Repertorio Americano

en Londres

B. F. Stevens & Brown, Ltd.

New Ruskin House,

28-30 Little Russell Street, W. C. 1
London, England

Si necesita libros, nuevos o viejos de las Repúblicas Americanas escribanos solicitando catálogos y lista especiales.

FOREIGN & INTERNATIONAL
BOOK CO., INC.

America South of U. S.

110 East 42nd St.,

New York 17, N. Y.

U. S. A.



QUÉ HORA ES ... ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Anteayer

La Biblioteca Blanca

Por B. GONZALEZ ARRILI

(Envío del autor. Es un recorte de *La Nación* de Bs Aires. Dicbre. de 1949).

En la calle Corrientes, frente a casa, una ancha juguetería de dos vidrieras había reservado, como una concesión, dos rincones, conforme se entraba a la derecha, para librería. No creo que tuviera un gran surtido de volúmenes, porque los de texto, pongo por caso, no los adquiríamos ahí sino a la vuelta, en casa de Loubiere, o en lo de Menéndez, por Cuyo. La casa, calle por medio, se llamaba la *Juguetería*, como si no hubiera otra, y su dueño, un español amigo de mi padre, el señor Baqués Parera, de cabello blanco y bigote grueso. La *Juguetería* era la proveedora —y eran también juguetes— de los inolvidables "Cuentos" de Calleja. Los más pequeños —6 ó 7 centímetros de alto por 5 de ancho y 16 paginitas— podían adquirirse a dos por 5 centavos y se elegían de una gran caja de cartón donde había cientos de ellos o se llevaban en paquetitos cerrados que contenían series de cincuenta. Como si se tratara de un curso escolar, agotados aquellos "Cuentos" de 2 x 5, se pasaba a otros de tamaño mayor, en tres o cuatro secciones distintas, hasta llegar a los de tapa acartonada. De las aventuras fantásticas pasábamos, sin advertirlo, a otro grupo del mismo editor, y asimismo con tapa dura y dibujos en colores, con las obras del italiano Salgari. En seguida, y tras alguna incursión por los campos no excesivamente entusiasmadores de Julio Verne, yo no sé cómo, nos corríamos a la estantería rústica y blanca que llenaba otro de los rincones del establecimiento. Pero aquello era ya cosa mayor. La juventud apresurada, el prurito de hacerse hombre, enseriarse antes de lo que fuera menester. Una escapada o evasión de las reglas trazadas por la escuela hacia la vida múltiple y misteriosa, el ensueño y la esperanza, lo indeterminado y lo confuso, alentándolo todo el gran deseo, las inconmensurables ganas de *conocer*.

Aquellos anaqueles estaban ocupados por las ediciones de una biblioteca que ofrecía revelaciones infinitas, y, además, era barata, ¡era barata! Su elogio debo hacerlo sin retaceos, pues si alguien pudiera anotarle un lunar que no conviniera perfectamente a las ideas en uso, a la apacibilidad de las conciencias o a cualquiera de las instituciones conocidas, en cambio, ¡cómo podríamos anotar cuánto y qué bueno nos dió durante años enteros poniendo la "revelación" al alcance de nuestra curiosidad sana y de nuestros bolsillos enfermos! ¡Oh, *Biblioteca Blanca!* —que así la llamábamos popularmente—, ¡oh, ediciones valencianas del glorioso Sempere, calle del Palomar 10, bajo el signo de aquella cabeza de mujer de perfil enérgico, tocada con

un gorro frigio, entre laureles y palabras: "Arte y Libertad"! Una peseta o cuatro reales, que anunciaba la tapa, convertidos aquí en Buenos Aires en cuarenta y cinco centavos... Un volumen cada semana era lo menos que podía leerse y rumiarse eligiendo entre historia y literatura, entre sociología y arte. Si la dicha nos ayudaba —y a veces nos ayudaba no más— entonces se compraban dos por semana.

En ocasiones se leen por ahí párrafos contrarios a estas ediciones populares, menospreciadores de su acción cultural, cuando no se elevan hasta acusar diversos delitos incursos en la divulgación de temas más echados hacia la izquierda que hacia la derecha. Siempre hemos creído que se comete un error y una injusticia. Aquella biblioteca blanca —con el retrato del autor en un ángulo de la tapa—, impresa en buen papel, con tipo claro —dicen los tipógrafos que "de ojo grande"— y buena tinta, daba textos que de ninguna otra manera hubiéranos sido posible adquirir. Conservamos varios de aquellos libros, y podemos, con ellos por delante, asegurarnos de la honradez con que trabaja la editorial valenciana. Ideológicamente liberal, fué comercialmente apenas una empresa. Nadie puede creer que dejaran mayor utilidad libros que se ponían a la venta a una peseta y estaban confeccionados con igual material —bien impresos y bien cosidos— que los que salían a los escaparates a 2 y 3 pesetas en España y su equivalente en América. En cuanto a sus autores, es necesario confesar que, de los americanos, allí conocimos por vez primera a Rodó, con su *Ariel*; a Torres con su *Idola Fori*; a Talero, con sus cuentos; a Justo y a Palacios, con sus discursos y su acción; a Ingenieros, con sus crónicas de Italia y *Al margen de la ciencia*; a Herrera, con su reacción a las influencias de la Revolución Francesa; a Porras Troconis, con sus escritos colombianos de exégesis literaria; a Ricardo Rojas, con sus estudios sobre letras españolas; a José Rizal (si cabe entre nosotros), con su novela de profundo dolor y alta esperanza; a Ernesto Nelson, con sus noticias comentadas inteligentemente sobre las universidades norteamericanas; a Del Castillo, con su mutualismo y cooperación; a Nin Frías, con sus filosofías; a Ugarte, con sus recopilaciones de artículos; a Echagüe, con sus críticas teatrales; a Gómez Carrillo, con sus visiones de viajero real e imaginario. De los españoles de la época, fuera ya de la generación "del 98" o al margen de Baroja y su *Tablado*, allí pudimos leer a Blasco Ibáñez, con sus cuentos de la Albufera, su *Flor de Mayo*, poética; su *Arroz y tartana*, que a pesar de ser tan localista gustaba inolvidablemente; allí pudimos ha-

llar los incomparables libros de Antonio Zozaya, que llenaban de ilusiones bondadosas, de entusiasmos vulgares, de afanes justicieros, de deseos inmediatos: "hay un momento en todos los sublimes pentagramas en que la notación se interrumpe..."; y, además, como yapa, la ecuanimidad de Rafael Altamira, la erudición de Posada, las picardías ligeras de Antonio Palomero, las crónicas moras de Luis Morote, los horrores anticlericales de José Nakens. De los franceses ¿quién nos reveló las bellezas dulcísimas de Renán, la finura de su discípulo Anatole, lo que resta del estilo de Flaubert después de traducido, la inmarchitable erudición de Taine, el azufrado diccionario de Voltaire, que obligaba a persignarse a las abuelas de "papillote"? ¿Dónde hallaríamos por vez primera a Tolstoi, a Gorki, a Kropotkine? ¿Quién nos ofreció la dureza alocada de Nietzsche, el pesimismo de Schopenhauer, los cuentos gatunos de Sudermann, la sociología de Spencer, las formas mentales de Emerson, las divulgaciones de Max Nordau, las directivas de Mazzini, las narraciones de Maupassant, las prosas de Heine, las sonoridades de Hugo, el teatro de Ibsen, las teorías de Darwin, las enseñanzas de Reclus, los rasguños revolucionarios de Chamfort, los dislocamientos de d'Annunzio, la filosofía de Diderot, la permanente maravilla de Maeterlink con su tesoro de humildad y de silencio.

¿Por qué ser injustos? ¿Por qué recriminar a aquellos voraces lectores sin guía, glotones de papel impreso, que se arrojaron luego a la vida y fueron hombres de bien, con ideales levantados, de conducta de la que nadie puede ni siquiera murmurar? ¡Los librescos! Aquí acabamos de encontrar un elogio cumplido, no de un literato, sino de un matemático, Julio Tannery, quien repite la advertencia atendible a quienes desprecian al libro conforme a la moda, de que es absurdo pensar que puede prescindirse de leer libros y de que pueda usarse el vocablo "libresco" en sentido peyorativo, aunque lo pusiera en circulación o no Montaigne, "que fué un lector extraordinario". Todos nuestros hombres de mérito fueron buenos lectores, tuvieron una cultura que alimentaron constantemente leyendo. Fueron "librescos". No hace falta citar nombres, cualquiera los recuerda sin esfuerzo. No continuemos, pues, en la recriminación injusta. Alabemos, en cambio, las grandes "bibliotecas" baratas que permitían alcanzar el deseo juvenil de leer; más aún, de poseer libros, que son siempre más queridos que aquellos que ocasionalmente se van a encontrar en los repositorios públicos. Ampliemos el elogio recordando otra biblioteca barata, que aún da sus excelentes frutos: la del diario *La Nación*, que desde los primeros años de este siglo, por 0,40 a la rústica y por 1 peso encuadrados en tela, nos daba libros de literatura universal, poniendo en nuestras manos además, las monumentales historias de San Martín y de Belgrano, por Mitre, más sus *Arengas* y sus escritos menores; el *Facundo* y los *Recuerdos*, de Sarmiento; *Juvenilia* y *En viaje*, de Cané; *La Gran Aldea*, de López; las noticias porteñas de Wilde; la *Amalia*, de Mármol; las *Páginas*, de Bartolito; los novelas de Podestá, de Estrada, de Bunge, de Martel y de cuántos más...

A los que ahora encuentro de los que vivieron aquellos días de insaciable curio-

sidad y de persistente pobreza y les menciono los volúmenes de tapa blanca, con el retrato del autor en un extremo, advierto que los recuerdan con cariñosa nostalgia y sacan algún ejemplar de sus bibliotecas, pues no se han decidido, ni se decidirán, a separarse de ellos, a cometer la in-

fidelidad de abandonarlos en el camino. Obsérvese cómo apenas aparecen entre los libros viejos que puedan comprarse de ocasión. Y véase cómo eran buenos, simpáticos e "inocentes", a pesar de todo lo que se diga, estos compañeros baratos de nuestra juventud, de nuestro anteayer.

A propósito de los Derechos del Niño

(En Rep. Amer. Envío de Luisa González)

En Setiembre de 1930 cinco ilustres ciudadanos, de ellos tres ya desaparecidos, lanzaron a la conciencia del país, seguros de encontrar apoyo en todos los que sienten el anhelo y la necesidad de contribuir al engrandecimiento de la patria, la *Carta Magna de los Derechos del Niño Costarricense*. Fueron ellos don Alejandro Alvarado Quirós, don Justo A. Facio, don Miguel Obregón, don Luis Felipe González y don Mario Luján. No araron en el mar. Mucho se ha hecho en 20 años para responder al hermoso llamamiento y para resolver los problemas angustiosos de nuestros niños. Pero queda mucho por hacer.

Sentimos que últimamente el esfuerzo por parte de los ciudadanos ha decaído y que, por otro lado, muchos problemas se han agudizado. Es por esto que lanzamos este nuevo llamamiento, que es un alerta para que demos todo el apoyo necesario a la realización de los *Derechos del Niño* proclamados por esos distinguidos ciudadanos para que hagamos de la preocupación y del esfuerzo por el mejoramiento del niño, una suerte de anhelo nacional de superación; para que le demos contenido de realidad palpitable a esa Declaración y a los pronunciamientos de los Congresos Internacionales pro Infancia, que han llegado a meritorias conclusiones en beneficio de los niños, impulsados por una preocupación que pertenece a toda la Humanidad.

Repetimos: se ha logrado algo, pero es poco. Urge lograr mucho más. Hay mucha despreocupación e indiferencia, que es preciso vencer.

Los padres que tienen niños bien nutridos prefieren ignorar que hay miles de infantes que no tienen siquiera lo más indispensable para la vida. Los que tienen niños sanos prefieren ignorar que se cuentan por miles los niños que no tienen siquiera el caudal de la salud. Los que los tienen bien abrigados prefieren ignorar que son muchos los que no tienen techo bajo el cual guardarse, ni abrigo para librarse de la intemperie. Los que los tienen bien educados prefieren ignorar que son muchos los que no disfrutan del derecho de educarse intelectual ni moralmente. Y los que tienen sus hijos vivos prefieren ignorar que se cuentan por millares los padres que los han perdido, habiendo aquellos nacido en condiciones de vivir y de crecer. El bienestar del niño es y tiene que ser indivisible. El hambre del niño ajeno es un cargo de conciencia; pero a la vez un peligro social. La tuberculosis en el niño ajeno es un cargo de conciencia; pero a la vez un peligro común de contagio. La falta de educación intelectual y moral del niño ajeno es un cargo de conciencia; pero a la vez un peligro, porque hace inefectivos los métodos que ponen en práctica

para educar a sus hijos aquellos padres que sí pueden educarlos.

No basta, pues, con interesarse por los propios hijos solamente. Es un deber ineludible trabajar por todos. Buscar para la infancia un mundo mejor es, a la vez, un modo práctico de garantizar a los niños nuestros un medio presente y futuro que asegure que no se perderá el esfuerzo que a ellos consagremos.

Hay que garantizar de verdad los *Derechos del Niño*, no con simples medidas filantrópicas, sino con derechos establecidos en nuestras leyes e instituciones. Hay que crear la firme determinación nacional de transformar en realizaciones prácticas los hermosos preceptos de la carta de 1930 en defensa de nuestra infancia. Para ello es necesario juntar en un Gran Congreso Nacional a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, dispuestos a discutir periódicamente los graves problemas que están minando el porvenir de las nuevas generaciones. Es en tal sentido que los firmantes de este *Mensaje* nos permitimos convocar a un Congreso Nacional de la Infancia que se celebrará en Febrero de 1952 para tratar los problemas urgentes que aquí hemos dejado ligeramente esbozados.

A todos los costarricenses nos dirigimos: a los médicos, a los maestros, a los estudiantes, a los abogados, a los obreros, a los periodistas, a las madres, a los artistas y escritores nacionales y en general a todas aquellas personas dispuestas a poner su inteligencia y su corazón al servicio de todos los niños.

Esperando la respuesta de los mejores costarricenses a nuestro llamamiento, nos suscribimos atentos y seguros servidores,

San José, Costa Rica, Diciembre de 1951

Firman:

Dr. Roberto Briceño
 Dr. Guillermo Robles
 Dr. Orlando Estrada del Llano (Otorrinólogo)
 Dr. Gonzalo Vargas Aguilar (Jefe del Depto. de Anestesia del Hospital San Juan de Dios)
 Dra. Marieta Rímola (Pediatra)
 Dra. Fresia Videla (Pediatra)
 Dr. Rodolfo Céspedes (Patólogo)
 Dr. Oscar Martínez (Médico y Cirujano)
 Dr. Alfonso Acosta G. (Ginecólogo)
 Pbro. Francisco Herrera (Sociólogo)
 Lic. Manuel Picado Chacón (Microbiólogo)
 Prof. Joaquín García Monge (Escritor, Director de *Repertorio Americano*)

En el liño

(En Rep. Amer.)

*Yo subíame: lumbrada,
 hervor, brasa luz de cisco,
 a la frescura del árbol
 por la ramazón. Mi espíritu
 vivía en la entraña verde
 el jugoso broterío,
 la miel del aire, el latir
 de los nidos,
 a medio cielo y estrellas,
 a medio estar de los mirlos...*

*También yo la brotadura,
 la savia, el ave; buen hijo
 del vientre de los naranjos
 en el liño,
 entreciado en su centro,
 ospinal del árbol mismo.*

*Después, bajaba a mi tierra,
 casi a mi raíz de niño,
 a mi madre a su regazo,
 con un dulce vocerío
 de emborrullarse los pájaros
 en primavera y un vívido
 susurro
 de hojas en mis oídos,
 yo, arbóreo, con el follaje
 verde dentro de mí mismo.*

*ver: ¡en flor, en fruta, en trino!
 —Madre, estoy como en sueño*

Julio IMBERT

Rosario, Rep. Argentina,
 27 de julio 1951.

Lic. Antonio Picado (Diputado)
 Prof. Nicolás Montero (Vice-Presidente del Patronato Nacional de la Infancia)
 Prof. Fernando Centeno Güell (Director de la Escuela de Enseñanza Especial)
 Pío Luis Acuña (Periodista)
 Cecilia Moreno de Castellanos
 Profesora María Alfaro de Mata
 Prof. Ovidio Salazar
 Prof. Adela de Sáenz
 Prof. Fausto Sáenz
 Profesora Emilia Prieto Tugores (Escritora)
 Profesora Addy Salas
 Lía Pérez Castillo (Maestra)
 Ana Isabel Soto (Maestra)
 Lilly Pérez Castillo (Est. de Enfermería)
 Rosa Amelia Salazar de Sáenz (Maestra)
 Lic. Pilar Bolaños
 Luisa de González (Maestra)
 Enrique Mora (Periodista)
 Angela Rosés (Presidenta de la Sociedad de Enfermeras)
 Estelia Marín (Jefe de la Sala de Operaciones del Hospital San Juan de Dios)
 Norma Autonechea (Enfermera Pediatra)
 Ruth Carrasquilla (Enfermera Obstétrica)
 Rosa Cedeño (Enfermera Obstétrica)
 Virginia Gaitán (Enfermera Obstétrica)

Democracia exagonal

(En Rep. Amer.)

La actual democracia americana se sustenta necesariamente en seis puntos; seis ángulos que son la afirmación de que este Continente ha de ser el refugio de la civilización! Sin ellos no se ganará la guerra contra la *barbarie*; ni habrá *unidad* continental, ni esperanza ni luz; y hombres como Lincoln, Juárez, Martín, Morazán, Sandino y Bolívar tendrían cerrada su trayectoria histórica.

Me estoy refiriendo a la democracia roja —¡de sangre!— de Trujillo, de la cual no quieren gozar Ramírez, Bosch, Rodríguez, Tejada, etc., y viven en el destierro señalados como enemigos de la *gran* democracia yanqui.

También existe en Honduras la generosa democracia del banano, defendida por su abogado Gálvez. Por no aplaudir esta patriótica organización económica, viven en el exilio locos como Ricardo Alduvín, Angel Zúñiga Huete y tantos!

La fragante democracia de la tierra de Sandino —látigo, consuelo, robo y explotación— es la más original expresión del criollismo cínico: digan lo que quieran; hago lo que quiero. Yo no soy de Nicaragua, Nicaragua es mía, me la he engullido! Torres, Ortega Díaz, Godoy, Delgado, Urbina Vázquez, Castillo Ibarra, Fernández, Pallais, etc., todos son comunistas peligrosos!

En Colombia existe la democracia del agua bendita y la santa inquisición. El liberalismo *radical extremista* goza de libertad, pero en el destierro. El ciudadano de

la oposición interna vive con la espada sobre la cabeza. Laureano Gómez es el retoño de Franco en América.

¿Qué decir de la democracia de fe y esperanza para América, que ha convertido en un paraíso a las tierras del Inca? Democracia de espadas que persigue a la *reacción* aprista en ciudadanos ilustres como Haya de la Torre, Sánchez, Genit, etc. El caso de Haya de la Torre es simplemente una prisión diplomática, en buen entendimiento de dos regímenes afines, que hacen comedia internacional.

¿Quiénes son Gallegos, Betancourt, Eloy Blanco y la *legión* de Acción Democrática de Venezuela, para interferir el proceso de *paz y democracia* en tierras del Libertador? Enemigos del *orden* y del *progreso*, vivirán en el destierro y perseguidos para que así se pueda perpetuar la traición en el poder de un gobierno impopular que mantiene las cárceles repletas de ciudadanos que se niegan a respaldar al crimen y al deshonor.

¡Viva la libertad, viva la democracia!
¿Cuál?

No la que proclaman los opresores emedallados, sino la esperanza que se mantiene firme en el alma de los pueblos oprimidos.

Juan José MEZA

México, D. F., Dic. de 1951.

✕

Los defiando

(En Rep. Amer.)

¡Judíos no!

Esa frase indigna de un pueblo que se tiene por cristiano está escrita en las paredes y en algunas hojas sueltas que andan por ahí...

Debemos recordar que judío es el Señor Jesucristo, quien nos vino a redimir y a quien no solamente ellos crucificaron en su ignorancia de que era el Mesías prometido, sino que todos nosotros le crucificamos con nuestros delitos y pecados. El vino a salvarnos, a enseñarnos el gran mandamiento de amarnos los unos a los otros. En cambio, es odio el que se arroja a cada paso.

Si los judíos o poloneses, como querramos llamarles, tienen en sus manos el comercio, culpa es de los mismos que ahora dándoselas de grandes patriotas tratan de denigrar una raza por mil títulos honorable: porque es trabajadora, honrada, fiel a sus tradiciones religiosas y raciales que no tienen más pecado humanamente hablando que el de hacer mucho dinero porque trabajan mucho, sus esposas les ayudan constantemente, no andan borrachos, ni en casas de mala índole. ¿Que no son romanistas? Eso no es un delito en un país que como el nuestro goza de la libertad de cultos, además ellos no atacan asuntos religiosos.

Los buenos ticos les vendieron sus negocios a ellos, los judíos porque se los pagaron con creces. ¿Qué reclaman ahora? Realmente hay cosas que dan asco y son roja el leerlas. Son pocos los ticos que invierten su dinero en industrias o en comercio que como el de estas buenas gentes ayuda a los pobres pues les facilitan su ropa con poco dinero por semana.

¿Cuál polonés no paga su casa o su comida?

En lugar de ofenderlos imitémoslos y respetémoslos, así seremos más aceptos ante los ojos de Dios.

No olvidemos que Dios cobra muy caro el mal que se le haga al pueblo escogido de El, al pueblo Israelita, retrocedamos un poco al pasado no muy lejano y veamos al soberbio Hitler colmando de dolor a este magnífico pueblo, y veamos cómo terminó ese país que parecía tan fuerte y poderoso, su líder odió al pueblo de Dios, le hizo todo el daño que pudo, cayó y con él todo el pueblo fué arrasado. Alemania está partida, destrozada, política y moralmente.

Termino diciendo: Judíos Sí! Porque ellos no nos perjudican y son el pueblo de Dios.

Carmen CERCONE V.

San José, Costa Rica,
15 de Dicbre. de 1951.

Entérense

Seiffen, December 9th 1951.

Ladies and Gentlemen!

Excuse me. I wish with you and your esteemed readers a friendly exchange of letters. I am a old and a great friend of the old and important *Cultura Hispano-Americana*. I can very good read spagnol and write a little.

Seiffen is a Christmasvillage. Here we have toymaker and woodencarver. I am merchant and a Church-Trasurer.

Please publish my wishes in your steemed Review!

I wish you all a very blessed New Year 1952!

Attention to my Specialstamps for your Philatelists!

I am a Philatelists!

With cordial wishes

Hans SCHERWENKE.

Señas: Seiffen - Sa.

Deutschland, Germany.

Noticia de libros

(De la página siguiente)

En las Publicaciones de la Universidad de Cuenca, esta tesis doctoral:

La organización mundial. Por Hugo Ordóñez Espinosa. Cuenca. Ecuador. Mayo de 1948.

Doctrina copiosa, muy bien ordenada. Es obra de estudio y de fe. El autor indica los medios que deberían adaptarse para la estructuración de un mundo mejor de acuerdo con la Justicia y el Derecho. Enfoca hacia dos asuntos ruidosos: las Naciones Unidas y el Panamericanismo. Nos interesa este libro.

✕

Señalamos autor y libro.

Los Cielos de la Muerte. Cuentos. Por Alfredo Armas Alfonzo. La portada es de Carlos Cruz Díez.

8 cuentos muy bien presentados. Inquietud en los asuntos y modo de contarlos muy agradable. Se leen con gusto. Es autor de varios libros; hay experiencia.

Con el autor: Apartado 2767. Caracas, Venezuela.

✕

La Academia Potosina de Artes y Ciencias se manifiesta con este grato envío:

Jorge Adalberto Vázquez: *Voz en el viento*. Poemas. 1950. México, D. F.

30 poemas en un volumen elegante. El autor piensa en la Amada y es caluroso su sentir, y como lo expresa.

México, D. F.

Lo distribuye *Cuadernos Americanos*.

